



UNIVERSIDAD
PRIVADA
DEL NORTE

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD

Carrera de Psicología

“INFLUENCIA DE LOS ESTILOS DE CRIANZA EN LAS CONDUCTAS DISRUPTIVAS DE ALUMNOS DEL NIVEL PRIMARIA EN INSTITUCIONES EDUCATIVAS PRIVADAS DE TRUJILLO”

Tesis para optar el título profesional de:

Licenciado en Psicología

Autor:

Br. Izquierdo Rubio, Steve Cristopher

Asesor:

Mg. Susan Fabiola Galloso Baca

Trujillo - Perú

2020

DEDICATORIA

A mi familia, las personas que me motivan a seguir creciendo en el ámbito personal y futuro profesional. Por inculcarme buenos valores y por ser los primeros en confiar en mis habilidades.

A cada una de mis amistades que me han acompañado y guiado en este proceso académico.

A cada uno de mis docentes, los cuales compartieron sus conocimientos, valores y motivaciones, que me guiaron en este camino de mi vida profesional y a culminar con mi carrera de Psicología.

AGRADECIMIENTO

Agradezco a Dios por brindarme salud, guiarme en este camino
y siempre potenciar mi fe.

A mi querida mamá Tula y a mi querido papá Jorge, por todo el apoyo emocional,
educativo, económico y empírico a lo largo de mi vida.

A los seres maravillosos que se encuentran en cielo y junto a mí, que formaron y forman
parte de mi vida.

A mi asesora de proyecto de tesis y tesis, por la paciencia, atención y preocupación, para
apoyarme en el desarrollo de mi trabajo.

Tabla de contenidos

DEDICATORIA.....	2
AGRADECIMIENTO.....	3
ÍNDICE DE TABLAS	5
ÍNDICE DE FIGURAS	6
RESUMEN.....	7
CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO II. METODOLOGÍA	39
CAPÍTULO III. RESULTADOS.....	44
CAPÍTULO IV. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	50
REFERENCIAS.....	62
ANEXOS.....	71
ACTA DE AUTORIZACIÓN PARA SUSTENTACIÓN DE TESIS O TRABAJO DE SUFICIENCIA PROFESIONAL.....	79
ACTA DE SUSTENTACIÓN	80

ÍNDICE DE TABLAS

<i>Tabla 1. Nivel de déficit de atención según estilos de crianza en estudiantes del nivel primaria en instituciones educativas privadas de Trujillo.....</i>	<i>44</i>
<i>Tabla 2. Nivel de Impulsividad según estilos de crianza en estudiantes del nivel primaria en instituciones educativas privadas de Trujillo.....</i>	<i>45</i>
<i>Tabla 3. Nivel de inquietud motora según estilos de crianza en estudiantes del nivel primaria en instituciones educativas privadas de Trujillo.....</i>	<i>46</i>
<i>Tabla 4. Nivel de conductas disruptivas según estilos de crianza en estudiantes del nivel primaria en instituciones educativas privadas de Trujillo.....</i>	<i>47</i>
<i>Tabla 5. Pruebas de Normalidad de las conductas disruptivas según estilos de crianza en estudiantes del nivel primaria en instituciones educativas privadas de Trujillo.....</i>	<i>48</i>
<i>Tabla 6. Pruebas de la influencia de los Estilos de crianza en las Conductas Disruptivas de los estudiantes del nivel primaria en instituciones educativas privadas de Trujillo.....</i>	<i>49</i>

ÍNDICE DE FIGURAS

<i>Figura 1. Nivel de Déficit de atención en estudiantes del nivel primaria en instituciones educativas privadas de Trujillo.</i>	72
<i>Figura 2. Nivel de Impulsividad en estudiantes del nivel primaria en instituciones educativas privadas de Trujillo.</i>	72
<i>Figura 3. Nivel de Inquietud Motora en estudiantes del nivel primaria en instituciones educativas privadas de Trujillo.</i>	73
<i>Figura 4. Nivel de Conductas disruptivas en estudiantes del nivel primaria en instituciones educativas privadas de Trujillo.</i>	73

RESUMEN

La presente investigación fue realizada con objetivo de determinar la influencia de los estilos de crianza sobre las conductas disruptivas que presentan alumnos del nivel primaria en instituciones educativas privadas. La población estuvo constituida por un total de 1200 estudiantes del nivel primaria en instituciones educativas privadas de la ciudad de Trujillo entre las edades 10 y 12 años de edad. De los cuales se escogió una muestra de 296 estudiantes quienes fueron evaluados con la Escala de Estilos de Crianza Parental y Cuestionario de conductas disruptivas. La investigación fue de enfoque mixto, (Hernández, 2008). Cuyo diseño es no experimental de corte transversal, (Sampieri, 2003). El tipo de investigación fue explicativa (Fidias, 2012), para identificar la influencia que existe entre las variables estilos de crianza y conductas disruptivas. En los resultados se ha conseguido determinar que no existe influencia significativa entre los estilos de crianza que reciben los estudiantes en casa y las conductas disruptivas que presentan dentro del salón de clases. Además, se logró identificar la influencia de los estilos de crianza en las conductas disruptivas, mediante las dimensiones déficit de atención, impulsividad e inquietud motora que presentan los estudiantes del nivel primaria en instituciones educativas privadas de Trujillo.

Palabras clave: estilos de crianza, conductas disruptivas, influencia significativa, estudiantes, nivel primario, instituciones privadas

CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN

1.1. Realidad problemática

La sociedad atraviesa por una época caracterizada por un considerable rechazo hacia todo tipo de normas y medidas de disciplina dentro de la familia, quizás como reacción ante los modelos autoritarios que muchos padres vivieron en su infancia. Dicha situación genera sistemas de crianza caracterizados por una falta de autoridad y disciplina que van ocasionando un considerable aumento de los problemas de conducta de niños y adolescentes (Urra, 2006).

Estudiosos coinciden en que la familia es el contexto de crianza más importante en los primeros años de existencia; donde los niños obtienen las primeras habilidades, hábitos y conductas necesarias para la vida, sobre todo si se tiene en cuenta que “los padres son la fuente primaria de adquisición de pautas y valores”. De manera que los adultos significativos que acompañan el transcurso del crecimiento y desarrollo de los niños a etapas mayores como la adolescencia vienen a ser testigos de conductas presentadas en distintos grupos o entidades sociales (Villagrán, 2014).

En el Perú, las estadísticas que reporta la Defensoría Municipal del Niño y del Adolescente (2014) muestran que el 20% de un total de 13,088 casos reportados de niños y adolescentes cuyas edades oscilan entre los 12 y 17 años, fueron víctimas de violencia familiar, abandono de hogar, incumplimiento de normas de conducta, entre otros. Además, 2,825 niños y adolescentes fueron específicamente por la materia específica de incumplimiento de normas de comportamiento, de los cuales 1,261 casos en Lima recibieron orientación psicológica y 757 fueron derivados del sector educación.

En relación a lo anterior, los problemas de conducta se deben a diversos motivos, siendo uno de ellos los estilos de crianza que poseen los padres. Al respecto, Darling y Steinberg (Citado por Franco, Pérez y de Dios, 2014), señalan que el estilo de crianza parental puede ser entendido como una constelación de actitudes hacia el niño, que le son comunicadas y que crean un clima emocional donde se manifiestan los comportamientos de los padres, ya sea a través de gestos, cambios en el tono de voz, expresiones de afecto, etc.

En la misma línea, es necesario tomar en cuenta que los estudiosos de la familia han observado que existen cuatro estilos de crianza que los padres usan para educar a sus hijos: autoritativo, autoritario, negligente y permisivo; cada estilo influye o determina notablemente cómo serán los hijos (Estrada, 2003). Cabe señalar que Darling y Steinberg (1993) añade el estilo de crianza mixto, donde el padre aplica dos o más estilos de crianza frente a una conducta inadecuada.

Cuando analizamos la relación entre los estilos parentales y los problemas de conducta adolescente en el contexto peruano no se han encontrado resultados significativos (Bardales y La Serna, 2015) sin embargo, sí se ha encontrado correlación negativa entre la dimensión compromiso y los problemas de conducta, así como correlación significativa entre la autonomía y los problemas de conducta, demostrando que a menor compromiso y mayor desentendimiento de los padres de sus roles mayor probabilidad existe que sus hijos desarrollen problemas de conducta.

Aponte (2009) realizó un estudio en Perú, con el objetivo de conocer los estilos de crianza en una muestra de 312 adolescentes de tercero y cuarto grado de educación secundaria de la ciudad de Lima. Para ello empleó la Escala de Estilos de Crianza de

Steinberg, encontrando que el 78.45% de los adolescentes consideran a sus padres permisivos.

Asimismo, Santisteban y Villegas (2016) en Perú, determinaron la relación significativa entre los estilos de crianza y los trastornos de comportamiento por medio de un estudio realizado a 450 adolescentes entre las edades de 11 y 17 años, estudiantes del nivel secundario de una institución educativa estatal de Chiclayo. Los resultados mostraron que, según la opinión de los hijos, es el estilo permisivo alcanzó un porcentaje mayor (43,6%), seguido del estilo negligente (20,4%), autoritativo (15,6%), autoritario (13,6%) y mixtos (6,9%). Finalmente se determinó que sí existe relación significativa entre los estilos de crianza y los indicadores disocial, psicopatía, hiperactividad e inatención e impulsividad; sin embargo, se estableció también la no relación entre los estilos de crianza y el indicador antisocial.

En este sentido, Estrada (2003) menciona que los problemas de conducta en los hijos están relacionados con los estilos de crianza al asegurar que dicho comportamiento tiene una explicación basada en la forma de guiar, dirigir e instruir a los hijos, y ello se manifiesta a través del modo de ser de los hijos. Asimismo, el autor menciona que el estilo autoritativo presenta mejores resultados, ya que se forman hijos responsables, maduros y socialmente adaptados. Del mismo modo, Loukas y Col (2003) reafirman que ser excesivamente permisivo, sin normas ni control, con indiferencia y rechazo, están asociados a trastornos de conducta.

Achenbach (1991) denomina problemas de conducta al conjunto de dificultades socioemocionales que se manifiesta a través de diferentes conductas y suelen generar dificultades entre padres e hijos, con los pares, entre otros. La alteración conductual,

según el grado que presente el adolescente, podría ser manifestada a través de dos factores: psicopatología internalizante y externalizante, es decir, trastornos emocionales / trastornos de conducta.

Aroca y Paz (2012) concluyeron en un estudio que los problemas de conducta están influenciados por diferentes factores, destacando entre ellos la educación que los padres brindan en los primeros años de vida. Puesto que son ellos los modelos de referencia más importantes en la vida de sus hijos, la falta de apoyo e irresponsabilidad parental son actos que ocasionan graves consecuencias para un desarrollo equilibrado.

La gran mayoría de adultos cree firmemente que las conductas de niños y adolescentes se debe a su propia naturaleza rebelde e indomable (Janin, 2013), y que la única forma adecuada de abordarla es mediante estrategias de control de todo tipo que deben de ser aplicadas en la mayor brevedad para evitar que la conducta empeore o que se convierta en un mal crónico. La más habitual suele ser el castigo o la regañina de diferente intensidad, aunque también es frecuente que el adulto intente mitigar los desafíos mediante la indiferencia o simplemente desista en su intención, bien por incapacidad, bien por puro hastío. Lamentablemente, las soluciones que en la actualidad está aplicando nuestro sistema educativo, predominantemente respuestas punitivas, en lugar de solucionar el problema, lo están agravando de forma exponencial.

La experiencia de padres y docentes, apoyada en las investigaciones aplicadas llevadas a cabo por psicólogos y educadores como Douglas (1977) o Greene (2010), ha demostrado que los únicos métodos apropiados para hacer frente a esta tipología de conductas se sustentan en la identificación de los factores que las facilitan, que las provocan y que las mantienen e incrementan.

Greene (2010) afirma que para conseguir entender a un niño explosivo hay que dejar de creer tanto en la diagnosis psiquiátrica y entender que el niño desafiante no lo es en cada segundo de cada hora, sino que explota de vez en cuando, con determinadas personas y en algunas situaciones determinadas, es decir, el niño desafía habitualmente bajo algunas circunstancias particulares.

Douglas (1997) defiende la importancia que tiene la estructura familiar para que se produzca cualquier cambio de conducta en el niño. En este sentido, define estructura como un conjunto de elementos que rodean la experiencia vital del niño (expectativas, reglas, recompensas, castigos, amor, sistema de guía, sentido de seguridad, etc.). De hecho, este autor afirma que las expectativas de profesores y progenitores para que se produzca cualquier cambio en la actitud disruptiva del niño, deberían presentarse únicamente una vez se haya examinado, asegurado y reparado esa estructura que tanto condiciona la vida del niño.

Por otro lado, Graig y Woolfolk (citado por De León y Torres, 2007) afirman que existen otros factores relacionados al estilo de crianza parental en la adolescencia, como la evolución, la escuela, el temperamento, cultura, las creencias, entre otros. Además de la interacción de diversos factores tales como las características y personalidad en la etapa de la adolescencia, todos estos factores pueden repercutir de alguna forma en la conducta de los adolescentes.

De este modo como mencionan Vaca y Huamán (2011, citado por Guallichico, 2014), en la actualidad han aumentado conductas inadecuadas por parte de los estudiantes que interfieren con el sistema educativo, pues presentan conductas disruptivas dentro y fuera del aula, dando como resultado el aumento de la indisciplina

y dificultades para un desenvolvimiento efectivo del proceso de enseñanza y aprendizaje, convirtiéndose en una de las más grandes dificultades que tienen los profesores a nivel mundial, sin distinción de escuelas públicas o privadas.

Así pues, la Organización Para La Cooperación Del Desarrollo Económico (OCDE) señaló que más del 70% de los profesores de Educación Primaria y Secundaria en países europeos, entre ellos España, consideran que el alboroto en clase dificulta el proceso lectivo, además que los profesores españoles pierden el 16% del tiempo de clase tratando de imponer el orden de la misma (Lajara y Bueno, 2012).

Los alumnos pueden presentar muchas conductas disruptivas, entre ellas, ser distraídos, inquietos, agresivos, ruidosos, injuriosos, rebeldes, indolentes, mentirosos, no participativos, etc. , esto puede ser debido a que no se encuentren cómodos en clase, a que no se adapten a sus compañeros o a la forma de trabajar del docente e incluso pueden venir desencadenados por problemas del exterior, es decir, problemas que tengan en casa o en su entorno familiar que les perjudique negativamente en su conducta y termine desencadenado en una dificultad para el proceso de enseñanza-aprendizaje del niño o de la niña. Este tipo de conductas es necesario analizarlas desde diversos factores, para así poder encontrar la manera más eficaz de eliminarlas ya que debido al mal comportamiento que tienen algunos alumnos en clase, se perjudica el aprendizaje de otros que cumplen las normas y los objetivos básicos de un aula. (Morencia, 2015).

La disrupción en el aula es una situación en la que un grupo de alumnos impiden con sus comportamientos el desarrollo normal de la clase, obligando al profesor a emplear cada vez más tiempo en controlar la disciplina y el orden y, por lo tanto, interfiriendo en el aprendizaje del resto de los alumnos. (Moreno Olmedilla, 1999).

De manera que, es posible observar que los problemas de convivencia, indisciplina y los problemas de conducta se han convertido en la problemática de las escuelas del Siglo XXI, dándose sobre todo en centro educativos estatales, tal como muestran algunos de los informes nacionales de la última década que afirman que este tipo de conducta lo emiten principalmente niños de pre grado y adolescentes que están cursando los últimos años de colegio (Franco, Pérez y De Dios 2014).

Se ha buscado e investigado mucho acerca de la relación que existe entre los estilos de crianza y las conductas disruptivas, más no, si existe una influencia significativa para determinar que las distintas estrategias que utilizan los padres en el hogar como los estilos de crianza, sean la causa directa de las conductas disruptivas que presentan sus hijos dentro clase. Cabe mencionar, dentro de los contextos educativos, al darle mayor énfasis a los estilos de crianza que utilizan los padres en el hogar, se está dejando de lado otros factores que podrían estar influenciando de manera significativa en los alumnos dentro del salón de clases, desencadenando así, en conductas disruptivas. Fue indispensable tener claro la población, el contexto y la realidad social en el cual están inmersos, y sobre todo las conductas más recurrentes de los denominados alumnos “problemas” dentro de las instituciones educativas privadas. Así poder hallar y seleccionar los instrumentos adecuados para realizar la investigación de acuerdo a las necesidades establecidas. Por otro lado, es crucial tener en cuenta la diferencia entre conductas disruptivas y trastornos del comportamiento en los niños y adolescentes.

Antecedentes internacionales

Morales, Félix, Rosas, López y Nieto (2015) en México realizaron un estudio descriptivo correlacional con el objetivo de describir los estilos de crianza relacionados con el comportamiento negativista desafiante o agresivo en niños. La muestra estuvo conformada por 300 participantes, con un promedio de 34 años de edad, de 18 entidades mexicanas y con hijos entre 2 y 12 años de edad. Los instrumentos utilizados en este estudio fueron el Inventario de Prácticas de Crianza (IPC) de López – 2013 y el Cuestionario de Habilidades de Manejo Infantil (CHAMI) de Morales y Vásquez - 2011, el Inventario de Conducta Infantil (ICI) de Morales y Martínez - 2013, el Sistema de Observación Directa de Morales- 2001 y Morales y Martínez- 2013. Los resultados indicaron que el porcentaje de niños con comportamiento negativista desafiante fue mayor que el de niños con conductas agresivas; las variables de estilos de crianza asociadas significativamente con el comportamiento oposicionista fueron el castigo y la escala de interacción social y el grupo de variables asociados al comportamiento de agresión estuvo constituido por el porcentaje promedio de castigo, la escala de interacción social. Finalmente, en cuanto al comportamiento de los padres al dar instrucciones claras, establecimiento de reglas, solución de problemas e interacción social, fueron estilos de crianza que se relacionaron confiablemente con un reporte menor de conducta negativista desafiante y de agresión infantil; el 39.4% de los participantes reportó que sus hijos denotaron al menos cuatro comportamientos o más del orden negativista desafiante y que el 17.2% de los participantes reportaron que sus hijos presentaron más del 51% de comportamiento agresivo.

Gómez, Santelices, Gómez, Rivera, Farkas (2014) en Chile, realizaron un estudio con la finalidad de investigar el acuerdo entre las madres y el personal docente respecto a las puntuaciones de los problemas conductuales en los niños. En el estudio participaron 162 grupos de madres- hijos, además del personal educativo a cargo de los niños correspondientes a jardines infantiles. Se contó con una muestra de 166 escolares de 6 a 11 años y sus madres. Los instrumentos utilizados fueron el Inventario de Problemas Conductuales y Socioemocionales de T. Achenbach (IPCS) de Rodríguez et al. - 2000. Se obtuvo como resultado que las puntuaciones de las madres fueron significativamente más altas que las del personal docente, informando la presencia de un nivel de riesgo o problemas de comportamiento, en contraste con los docentes que ubican a los niños en una categoría normal.

Franco, Pérez y de Dios (2014) en Madrid, realizaron un estudio con el objetivo de investigar la relación entre las prácticas de crianza parental y el desarrollo de síntomas de ansiedad y comportamientos disruptivos en niños de 3 a 6 años. La muestra estuvo conformada por un total de 30 madres y 13 padres de niños/as de preescolares. Los instrumentos utilizados fueron el Inventario de Crianza Parental (PCRI-M) de Roa y del Barrio – 2001, el Child Behavior Check-List (CBCL) de Achenbach y Rescorla – 2000 y Behavior Assessment System for Children (BASC) de Reynolds y Kamphaus – 1992, 2004. Se obtuvo como resultado una correlación significativa ($p < .01$) entre estilos de crianza y el comportamiento percibido en el niño entre diversos factores, sobre todo en las subescalas de disciplina y afecto. Determinadas actitudes y pautas de crianza parental (niveles de apoyo y disciplina, grado de satisfacción y compromiso con la crianza, autonomía o distribución de rol), influyen de manera significativa en el desarrollo y mantenimiento de conductas

disruptivas y alteraciones emocionales en los hijos, los progenitores que aplican baja disciplina perciben en sus hijos más hiperactividad, mayores problemas de atención y de sueño, mayor conducta agresiva y menores habilidades sociales que aquellos que aplican una alta disciplina. Finalmente encontraron efectos significativos en el ajuste emocional de los niños/as, de aquellos progenitores que aplican baja disciplina; estos perciben mayor agresividad, depresión, retraimiento, somatización, reactividad emocional ansiedad de los que aplican alta disciplina.

Navarrete y Ossa (2013) en Chile, presentaron una investigación cuyo objetivo fue establecer la relación entre las variables estilos de crianza y calidad de vida familiar, percibidas en padres de preadolescentes que presentan conductas disruptivas en el aula. La muestra estuvo compuesta por 46 familias en las que se incluyen padre, madre e hijo preadolescente entre 11 y 13 años de edad que presentaron conductas disruptivas de un colegio particular. Los instrumentos utilizados fueron la Escala de Calidad de Vida Familiar (ECVF) de Summers, Hoffman, Marquis, Turmbull y Poston – 2005 y el Cuestionario de Dimensiones de Estilos Parentales (PSDQ) de Robinson et al. - 1995. Se encontró una correlación positiva y significativa ($p < 0,01$), aunque de mediana intensidad, entre el estilo de crianza parental con autoridad, y la satisfacción de la calidad de vida familiar ($\rho = 0,462$). Asimismo, se observa una correlación significativa y negativa ($p < 0,01$), también mediana, entre el estilo parental permisivo y la satisfacción de la calidad de vida familiar ($\rho = -0,434$). Además, se observa una correlación negativa y significativa (al $p < 0,01$) entre el estilo parental con autoridad y el estilo parental permisivo ($\rho = -0,628$), con una intensidad alta, lo que podría indicar que ambos estilos parentales tienen características opuestas. También se observa una correlación positiva y significativa ($p < 0,01$), de baja intensidad, entre las dimensiones

Importancia y satisfacción de la calidad de vida familiar. Finalmente se evidenció una correlación positiva y significativa (al $p < 0,05$), aunque de baja intensidad, entre el estilo parental con autoridad e importancia de calidad de vida familiar ($\rho = 0,346$). De modo que los estilos parentales que aplican, según la opinión de los padres, es el estilo con autoridad ya que alcanzó un porcentaje mayor (59%) que el estilo autoritario (25%) y el permisivo (16%). Tanto en padres como en hijos es el estilo de crianza con autoridad, además se encontraron correlaciones significativas entre las variables estilo de crianza con autoridad y calidad de vida familiar.

López, Fernández, Vives y Rodríguez (2012) en España, realizaron una investigación con el objetivo de examinar los efectos del origen migratorio sobre las prácticas de crianza y su relación con los problemas de conducta de los niños durante el periodo de educación infantil. Se usaron como instrumentos la Ficha de datos sociodemográficos y educativos, el The Strengths and Difficulties Questionnaire (SDQ) de Goodman-1997 y la Escala Breve de Comportamientos para Madres y Padres de Niños Pequeños (ECMP) de Solís Cámara, Díaz Romero, Medina Cuevas y Barranco Jiménez- 2002. En el estudio participaron 176 niños de entre 4 y 5 años de edad, y sus padres. Los resultados de los análisis mostraron diferencias en las prácticas de crianza, así como una mayor presencia de problemas emocionales y de relación con sus compañeros en los niños inmigrantes. Además, se ha puesto en evidencia la influencia que tienen las prácticas de crianza coercitivas y las bajas expectativas de los padres y madres sobre la presencia de problemas de los hijos, así como el papel de factores sociodemográficos como la edad o el nivel educativo.

Los investigadores Raya, Pino y Harruzo (2009) en España, desarrollaron un estudio con el objetivo de analizar la posible relación existente entre el

comportamiento agresivo en la infancia y su relación con el estilo de crianza parental. Estuvo conformada por una muestra de 338 niños entre 13 y 14 años. Los instrumentos utilizados en este estudio fueron el Sistema de Evaluación de la Conducta de Niños y Adolescentes (BASC) de Reynold y Kamphaus - 2004 y el Cuestionario de Crianza Parental (PCRI- M) de Roa y del Barrio – 2001. Los resultados de correlación se dieron de acuerdo a las dimensiones de las variables, es así que existe una relación significativa entre la conducta agresiva en los niños y la mayoría de las dimensiones del estilo de crianza parental. En cuanto a las dimensiones relacionadas con la agresividad y todos los factores del PCRI de padres y madres, las puntuaciones obtenidas del padre en relación a la agresividad en apoyo es de -0.214 , satisfacción (-0.277), compromiso (-0.280), comunicación(0.172), disciplina(-0.372), autonomía (-0.109), distribución de rol (-0.106) y de la madre en apoyo fue de (-0.297), satisfacción (-0.226), compromiso (-0.279), comunicación(-0.125), disciplina(-0.436), autonomía (-0.085), distribución de rol (-0.089). Los resultados obtenidos reflejan una elevada relación entre el estilo de crianza y la conducta agresiva, de manera que una combinación de puntuaciones altas en autonomía de la madre junto con puntuaciones bajas en satisfacción con la crianza y compromiso del padre y disciplina de ambos progenitores, influyen significativamente en el incremento de la probabilidad de que se dé una puntuación elevada en la agresividad.

Antecedentes nacionales

Se desarrollaron tres estudios en Lima, el primero por Laureano (2015) quien desarrolló una investigación con el objetivo de determinar las prácticas de crianza que

realizan los padres de preescolares que asisten al Control de Crecimiento y Desarrollo, en el Centro de Salud Nueva Esperanza, Villa María del Triunfo. La muestra estuvo compuesta por 120 participantes entre 60 padres, cuyas edades oscilaban entre 21 y 50 años y preescolares del Centro de Salud Nueva Esperanza del distrito de Villa María del Triunfo. Los instrumentos utilizados fueron una encuesta sociodemográfica y el Inventario de Prácticas de Crianza (IPC -1) de López - 2010. Los resultados mostraron que el 60% de los padres realizan prácticas de crianza adecuadas, mientras que el 26% realizan prácticas inadecuadas significando que el mayor porcentaje de los padres brindan a sus hijos, cariño, afecto, atención y establecen reglas disciplinarias ante conductas inadecuadas.

El segundo estudio por Quispe y Solis (2015) quienes realizaron un estudio descriptivo correlacional con el objetivo de determinar la relación entre prácticas de crianza parental y ansiedad. La muestra estuvo conformada por 129 padres de familia y 129 estudiantes del primer al quinto año del nivel secundario. Se utilizaron como instrumentos el Inventario de Prácticas de Crianza (IPC-1) adaptado por Sinarahua – 2014 y la Escala de Ansiedad Manifiesta en Niños (CMAS-R) adaptado por Domínguez, Villegas y Padilla - 2013. Los resultados indicaron que no existe correlación entre las variables ($\rho=,069$; $p=,437$), indicando que los signos de ansiedad manifestados en los estudiantes no se vinculan con las prácticas de crianza parental, consideran que existen otros factores mediadores como la respuesta fisiológica, el esquema genético y el ambiente sociocultural.

El tercer estudio realizado por Torres (2015) tuvo como objetivo determinar la asociación entre estilos de socialización parental y habilidades sociales en estudiantes de nivel secundario. La muestra estuvo conformada por 177 estudiantes de ambos

sexos con edades entre 12 y 18 años de una institución educativa particular. Los instrumentos utilizados fueron el Cuestionario de Estilos de Socialización Parental en Adolescentes (ESPA 29) de Musito y García – 2004 y la Escala de Habilidades Sociales de Gismero adaptado por Ruiz (2006). Los resultados obtenidos señalan que no existe asociación significativa entre estilos de socialización de la madre y del padre con las habilidades sociales ($X^2=9,368$, $p=,154$ y $X^2=1,945$, $p=,925$ respectivamente), indicando que los estilos de socialización parental que ejercen los padres no se vinculan con las habilidades sociales del adolescente.

Además, existen cuatro investigaciones en Chiclayo como los de Alarcón y Rubio (2010) quienes desarrollaron una investigación con el objetivo de determinar la asociación entre estilos de crianza y desajuste del comportamiento psicosocial en 144 adolescentes de 13 a 18 años en una Institución Educativa Estatal de José Olaya-Chiclayo. Los instrumentos utilizados fueron la Escala de Estilos de Crianza para adolescentes de Steinberg – 1993 y el Inventario de Desajuste del Comportamiento Psicosocial (INDACPS) de Sánchez, Oliver y Reyes – 1993. Los resultados obtenidos señalan que existe asociación significativa de ($\rho=-,068$; $p=0.05$) entre los estilos de crianza y la escala de desajuste familiar, además indican que el 37.5% de los adolescentes perciben a sus padres como permisivos y en su mayoría se ubican en un nivel medio en todas las escalas de desajuste del comportamiento psicosocial.

El segundo estudio desarrollado fue por Rodríguez y Torres (2013) con el objetivo de determinar los estilos de crianza parental en una muestra de 196 adolescentes pertenecientes al cuarto grado de educación secundaria de una institución educativa nacional. El instrumento utilizado fue la Escala de Estilos de Crianza de

Steinberg – 1993. Los resultados indicaron que el 27% de los adolescentes evaluados observan en sus padres un estilo de crianza mixto.

El tercer estudio realizado en el mismo departamento fue desarrollado por Bardales y La Serna (2015) realizaron un estudio en Chiclayo con el objetivo de determinar si existe asociación entre los estilos de crianza y desajuste del comportamiento psicosocial en los adolescentes de una Institución Educativa Estatal. La muestra estuvo conformada por 262 adolescentes de ambos sexos, entre los 14 y 17 años. Los instrumentos empleados fueron la Escala de crianza de Steinberg 1993 y el Inventario de desajuste del comportamiento psicosocial (INDACPS) de Reyes y Sánchez – 2010. Los resultados obtenidos los resultados evidenciaron que no existe asociación entre las variables estudiadas ($\rho=.12$, $p=>0.05$), que el porcentaje más alto (39%) se encuentra en el estilo autoritativo y que en su mayoría los adolescentes se ubican en un nivel medio (49%) de desajuste del comportamiento psicosocial.

El cuarto estudio fue desarrollado por Satisteban y Villegas (2016) con el objetivo de determinar la relación entre los estilos de crianza y trastornos del comportamiento en estudiantes del nivel secundario de una Institución Educativa Estatal de Chiclayo-2016. Para lo cual se empleó la Escala de Estilos de Crianza de Steinberg - 1993 y el Cuestionario para la Detección de los Trastornos del Comportamiento Adolescentes-(ESPERI) de Parellada - Se contó con 450 adolescentes de ambos sexos, entre los 11 y 17 años. Los resultados evidenciaron que existe relación significativa entre ambas variables ($\rho= .022$, $p=<.05$). En cuanto al estilo de crianza, el orden del más preponderante al menos es el siguiente fueron: permisivos (43.6%), negligentes (20.4%), autoritativos (15.6%), autoritarios (13.6) y mixtos (6.9%).

En el trabajo elaborado por Guerrero (2014), se desarrolló una investigación en Piura con el objetivo de determinar las actitudes de los padres sobre las prácticas de crianza. La muestra estuvo compuesta por 29 parejas de padres de familia del segundo grado de primaria. El instrumento, el cuestionario de crianza parental (PCRI) de Gerard adaptado por Roa y Del Barrio – 2001. Los resultados obtenidos muestran elevadas puntuaciones en la escala de comunicación en un 100%, lo que indica que los padres creen tener buena comunicación con sus hijos. En cuanto a la escala de límites un 74% de los padres creen establecer límites a sus hijos y un 26% les cuesta establecerlos, en cuanto a la satisfacción con la crianza el 89% de los padres creen estar satisfechos con la crianza que realizan con sus hijos. Respecto a la escala de participación se obtuvo un 74%, esto indica que la mayoría de padres interactúan, conocen y se sienten aceptados por sus hijos, asimismo, en la escala de autonomía, el 56% brindan autonomía a sus hijos y promueven su independencia. Finalmente, en la escala de distribución de rol el 50% establecen roles según su género siendo muchas de estas respuestas subjetivas y dependen mucho del contexto y la formación de los padres.

En conclusión, los antecedentes aclaran el impacto que tienen los estilos de crianza parental sobre los problemas de conducta y/o comportamientos inadaptados de los hijos debido a que los padres carecen de habilidades para el gobierno de la familia. Queda claro que el grupo familiar se constituye en el agente de socialización del niño influyendo de manera decisiva en su estabilidad socioemocional.

A partir de esta sección se desarrollan las definiciones, modelos teóricos y características de los estilos de crianza, posteriormente se presenta lo referente a las conductas disruptivas.

Con respecto a estilos de crianza y sus definiciones, tenemos lo siguiente:

A mediados del siglo XX, se dio mayor énfasis al estudio de los estilos de crianza parental hasta convertirse hoy en un término utilizado en diferentes disciplinas como la psicología, pedagogía y sociología. El término estilos de crianza ha existido desde la antigüedad, sin embargo, los estudios de dicha variable se caracterizan por los constantes giros y cambios de terminologías que se dan como consecuencia de los cambios culturales y sociales a lo largo del tiempo (Álvarez, 2010).

Hablamos de “estilo” cuando las conductas tienen permanencia y estabilidad en el transcurrir de los años, aunque puedan sufrir modificaciones, ya sea por la edad y/o etapa de desarrollo de los hijos (Climent, 2009).

En este sentido, Darling y Steinberg (1993) señalan que el estilo de crianza parental puede ser entendido como una constelación de actitudes hacia los hijos, que le son comunicadas y que crean un clima emocional perjudicial o beneficioso de acuerdo al estilo que el padre aplique, donde se manifiestan los comportamientos de los padres. Estos comportamientos incluyen tanto las conductas con las que desarrollan sus propios deberes de paternidad, como cualquier otro tipo de comportamientos como gestos, cambios en el tono de voz, expresiones de afecto, etc.

Comellas (2003) indica que los estilos de crianza son formas de actuar y que derivaban de criterios propios de la familia, donde se identifican las respuestas que los adultos dan a sus hijos ante cualquier situación cotidiana, toma de decisiones o su forma de proceder.

En tal sentido, Céspedes (2008); Papalia, Wendkos, Duskin (2005) y Sordo (2009) coinciden en señalar que los estilos de crianza parental son un conjunto de conductas que ejercen los padres en los hijos; siendo los padres los principales responsables de brindar cuidado y protección, valores, actitudes, roles y hábitos desde la infancia hasta la adolescencia. De esta manera ejercen su función biológica, educativa, social, económica y de apoyo psicológico durante el proceso de desarrollo.

El Instituto Nacional de Salud Mental (2009) define al estilo de crianza como un conjunto de conductas y actitudes que ejercen los padres hacia sus hijos en las diferentes etapas de desarrollo, donde son evaluadas a través de experiencias pasadas.

Finalmente, Jiménez y Muñoz (2005) mencionan que los estilos de crianza parental son la conglomeración del actuar de los padres frente a las conductas de sus hijos y que estos influyen en la toma de decisiones y resolución de conflictos en el futuro; de manera que crean un modelo que ayuda a regular las conductas y a marcar los límites.

En conclusión, los autores definen los estilos de crianza como el conjunto de comportamientos, actitudes, ideas, formas y estrategias que los padres utilizan en la formación de sus hijos durante el proceso de desarrollo, generando un clima emocional que constituye la relación padre - hijo.

Modelo integrador de Steinberg (1993):

En cuanto a los estudios realizados de los modelos de estilos de crianza, fueron varios autores que trataron de establecer los estilos de crianza. Siendo Baumrind, la primera en identificar tres estilos diferentes: padres autoritarios, democráticos y permisivos, estos fundamentados en el tipo de control ejercido por los padres hacia los hijos.

Posteriormente, en base a este modelo Maccoby y Martín establecieron un modelo más elaborado, añadiendo otra dimensión asociada al control de los padres (la contingencia del esfuerzo parental y el nivel de exigencia) al cual denominaron “paterno negligente o indiferente”.

En 1991, Steinberg, Mounts, Lamborn y Dornbusch (citado por Jiménez y Muñoz, 2005) realizaron un estudio en adolescentes entre 14 y 18 años, los clasificaron de acuerdo a los cuatro estilos de crianza parental definido por MacCoby y Martin, a diferencia de estos autores, Darling y Steinberg (1993) consideraron las variables de desarrollo psicosocial, logro escolar, destrezas interiorizadas y conductas problemáticas. Los resultados encontrados demostraron que los adolescentes que percibían a sus padres como autoritativos mostraban elevadas puntuaciones en competencias psicosociales y más bajas en conductas problemáticas; a diferencia de los hijos que percibieron a sus padres como negligentes. En cuanto a los adolescentes con padres autoritarios se evidenció medidas razonables de la obediencia a los adultos, pero con autoconcepto desvalorado. Por el contrario, se halló que los adolescentes de padres indulgentes presentaron un fuerte autoconcepto, pero con mayor tasa de abuso de sustancias tóxicas y de malas conductas escolares.

De forma más específica en la etapa de adolescencia Steinberg (1993) reportó las siguientes tres dimensiones en los estilos de crianza que están sustentados teórica y empíricamente:

El compromiso viene a ser el grado en que el adolescente percibe conductas de acercamiento emocional, sensibilidad e interés que provienen de sus padres.

La autonomía psicológica es el grado en que los padres manejan estrategias democráticas, no restrictivas y respaldan la individualidad y autonomía en los hijos según la etapa en que se encuentre el adolescente.

El control conductual es el grado en que el padre es percibido como controlador o supervisor del comportamiento del adolescente.

Al relacionar las tres dimensiones, Steinberg (1993) planteó cinco estilos de crianza parental que a continuación se desarrollará:

El estilo autoritativo se caracteriza, por ser padres orientados racionalmente, es decir que les interesa el buen comportamiento del hijo y a la vez les preocupa que el niño/a se sienta amado y valorado. Además, exigentes con las normas, escuchan a los hijos, se desenvuelven en una relación “dar - recibir”, mantienen altas expectativas, son afectuosos, monitorean activamente la conducta sus hijos, y les proveen de estándares de conducta en un contexto de relaciones asertivas, más que restrictivas o intrusivas.

El estilo autoritario se caracteriza, por los padres controlan mucho a sus hijos, pero les ofrecen poco apoyo emocional. Imponen normas rígidas, afirman su poder sin cuestionamiento, a menudo usan la fuerza física como coerción o como castigo. Cabe señalar que, para estos padres la obediencia y el respeto son los valores más importantes de la vida. Además, son altamente exigentes, demandantes y directivos, y muestran bajos niveles de expresiones afectivas. Están orientados hacia la afirmación del poder y la búsqueda de la obediencia conllevándoles a ser altamente intrusivos.

El estilo permisivo se caracteriza por los padres que permiten que los hijos regulen sus propias actividades con poca interferencia. El grado de afectividad y responsabilidad es mayor al grado de exigencia y disciplina que brindan a los hijos.

Generalmente no imponen reglas, los hijos toman sus propias decisiones sin consultar usualmente a los padres. Típicamente se muestran cariñosos y bondadosos, explican las cosas usando la razón y la persuasión más que la afirmación de poder. Los hijos tienen más probabilidad de presentar problemas académicos y de conducta. Permiten la auto-regulación del propio niño, lo que los lleva a estimular la independencia y el control bajo las propias creencias y necesidades. Tienden a evitar la confrontación disciplinaria y generalmente ceden a las demandas de los hijos.

El estilo negligente se caracteriza por aquellos padres que muestran poco o ningún compromiso con su rol. No ponen límites a sus hijos porque no hay un verdadero interés por hacerlo. Les faltan respuestas afectivas o de control conductual en situaciones diarias y/o en aquellas en que se requieren.

El estilo mixto se caracteriza, por los padres que se desenvuelven de diferentes maneras al relacionarse con los hijos, por ello se caracterizan por ser impredecibles e inestables. Al respecto, Estévez, Jiménez y Musitu (2007) sostienen que el resultado de este estilo, trae consigo hijos inseguros, rebeldes e inestables.

Es por ello que la presente investigación está fundamentada en los aportes de Steinberg.

Relación de los estilos de crianza parental y sus consecuencias en la conducta de los hijos.

a) Estilo de crianza parental autoritativo

Es un estilo que consiste en dirigir la conducta de los hijos a través del razonamiento y la negociación, aceptando los derechos y deberes propios y de los demás, lo que Baumrind (1967) denomina “reciprocidad jerárquica”, es decir, cada miembro de la familia tiene derechos y responsabilidades en relación a sus pares. Se

utiliza la comunicación bidireccional, enfatizando la relación entre la responsabilidad social de las acciones y el desarrollo de la autonomía de los hijos, se promociona la conducta deseable en los niños, se aplica la disciplina inductiva o técnicas punitivas razonadas como privaciones, reprimendas. Existe en el hogar calor afectivo y clima democrático, conciencia de las capacidades y sentimientos de los hijos (Torio et. al., 2008; citado por Jiménez y Muñoz, 2005).

Al respecto Kostelnik, Phipps, Soderman y Gregory (2009) menciona que estos padres se preocupan por crear un ambiente de confianza, seguridad y amor para sus hijos. La relación es cálida y basada en el interés y en el bienestar, conocen y satisfacen de la mejor forma posible las necesidades emocionales y físicas de sus hijos. Los padres con este estilo de paternidad mantienen la autoridad sin ser autoritarios, estableciendo límites claros y son conscientes de las demandas que hacen a sus hijos. A la vez que son firmes, son considerados y pacientes con los errores de ellos. Dan a sus hijos libertad e independencia, pero son los padres quienes mantienen la autoridad. De manera que la disciplina que ejercen estos padres está basada en el respeto, amor y compromiso y tienen como principio que sus hijos tengan dominio propio, les enseñan a razonar, a tomar decisiones y hacerse responsables de las consecuencias de sus acciones. En estos hogares existen reglas, que son discutidas y adecuadas al desarrollo y edad de los hijos. Estas pueden modificarse, pero los principios no, ya que estos se mantienen con firmeza, pero con bondad y flexibilidad.

Además, el estilo democrático genera en los hijos una autoestima saludable, comunicación positiva e independencia. La madurez, motivación, autocontrol, iniciativa, cooperación, espontaneidad, autoconcepto realista, entre otros son

características resaltantes en los hijos que han sido criado bajo dicho estilo, aludiendo a su buena capacidad de afronte y adaptación a los cambios, éstos mostrados a través de conductas prosociales y empatía además de gozas de bienestar psicológico. La apertura y el respeto guían sus relaciones hacia los demás y disminución en la frecuencia e intensidad de conflictos padres – hijos (Comellas, 2003).

b) Estilo de crianza parental autoritario

Se caracteriza por la presencia de comportamientos rígidos e imponentes de reglas. Los padres esperan como respuesta la obediencia estricta de sus hijos en base al poder que ejercen. Al respecto, Raya (2008) menciona que en este estilo los padres combinan elevados niveles de demanda y control a sus necesidades, mostrándose distantes y poco afectuosos, desarrollan un tipo de comunicación unilateral; la mayor parte del tiempo declaran órdenes, mandatos, reglas y como respuesta los hijos presentan problemas de conducta.

Otros estudios indican que este estilo implica escaso apoyo familiar y que, específicamente en el caso de niños, se ha relacionado el castigo físico recibido con problemas de impulsividad y agresión de estos hacia sus pares (Arranz, 2004).

Para Kostelnik, et. al (2009) en el estilo de crianza autoritario la desobediencia es castigada de modo que es común que en estos hogares la fuerza y el castigo sean excesivos. Generalmente la conducta de los padres es dura, dictatorial y su trato con los hijos está basado en la rigidez. Los padres obligan a sus hijos a obedecerlos, pero obedecen no porque asimilaron el principio de obediencia, sino para evitar el castigo. Obedecen por temor y generalmente en la niñez llegan a ser “buenos hijos”, y quizá hasta la adolescencia temprana, sin embargo, más tarde se rebelan contra el autoritarismo familiar y esta puede ponerse en manifiesto de forma abierta o a

escondidas. Por el contrario, aquellos que no logran rebelarse contra el autoritarismo paterno llegan a ser muy sumisos, poco independientes, de baja autoestima, con poca libertad y creatividad para tomar decisiones. Temen equivocarse, pues saben que los errores se castigan fuertemente. En este sentido, los autores consideran como perfil conductual las siguientes características: ansiosos, inseguros, temerosos, aprensivos, hostiles, con poco autocontrol, malhumorados, celosos, poco amigables, retraídos y agresivos.

El estilo de crianza parental autoritario tiene más repercusiones negativas en el desarrollo de los hijos a nivel socioemocional, generando puntuaciones bajas en su autoestima, autoconfianza, autonomía, creatividad y competencia social. Además, dicho estilo conlleva a una fuerte presión, produce ansiedad, los hijos se muestran poco comunicativos y afectuosos, existe gran demanda de control externo y con tendencia a tener una pobre interiorización de valores (Raya, 2008). También se ha comprobado que produce mayores tasas de infelicidad, conflictos, dificultades en las relaciones sociales y en el desarrollo de actitudes empáticas (Llopis y Llopis, 2003).

c) Estilo de crianza parental permisivo

En este patrón de crianza los padres aceptan y toleran las actitudes, impulsos y acciones de sus hijos, en pocas ocasiones intentan controlar su comportamiento (Baumrind, 2005). El estilo permisivo se caracteriza por combinar el bajo control y exigencia con poca sensibilidad hacia las necesidades de sus hijos, se evita usar la autoridad, las restricciones y el castigo. Con frecuencia la comunicación se da en una sola dirección (padres a hijos), no siempre son capaces de marcar límites, existe flexibilidad en el seguimiento de las reglas, lo cual genera desorden en la

jerarquización y en el desempeño de roles en el ambiente familiar (Torío, Peña e Inda, 2008).

El estilo permisivo puede llegar a producir efectos negativos como: escasa motivación y disminuida capacidad de esfuerzo, inmadurez, inseguridad y dependencia, así como, poca tenacidad para conseguir metas, niveles bajos de control, disminuida capacidad de afrontamiento de situaciones nuevas. Aparte de ello, existe poca capacidad para tomar decisiones, demanda de exigencias de protección, escaso respeto a normas (Comellas, 2003).

d) Estilo de crianza parental negligente

Este estilo parental se caracteriza por el incumplimiento de responsabilidades, la falta de control y apoyo. No hay implicación afectiva en los asuntos de los hijos, existe disminución en las tareas educativas e invierten en ellos el menor tiempo posible. Generalmente los padres delegan sus responsabilidades paternas a otras figuras, como una institución u otros familiares (Comellas, 2003).

Al respecto, Kostelnik, et. al (2009) mencionan que existen dos modalidades de padres negligentes: la primera son aquellos padres que les proveen todo lo necesario materialmente, pero que no les dan atención personal. La segunda son los padres que no apoyan material ni emocionalmente a sus hijos, se muestran fríos e indiferentes a sus necesidades y no sienten ningún compromiso emocional hacia ellos. En cuanto a la disciplina y demandas sus hijos son inconsistentes, ocasionando que los hijos vivan en completa libertad y, como no están acostumbrados al esfuerzo y la disciplina, es altamente probable que abandonen la escuela. Corren alto riesgo de convertirse en niños de la calle, presentan problemas conductuales y posteriormente ingresan a la delincuencia. Para sobrevivir se entregan al mundo de las drogas, del robo y la

prostitución. Suelen ser presa fácil de líderes carismáticos de cultos extraños o jefes de pandillas. Esto los convierte en adolescentes rebeldes e indiferentes y generalmente no se guían por valores.

A esto se añade que los hijos presentan problemas de conducta, se encuentran en un ambiente desorganizado y están propensos a sufrir rupturas familiares (Raya, 2008). También Anguledo (2005) coincide en que los hijos de padres con este estilo tienen un autoconcepto negativo de sí mismos, graves carencias en la autoconfianza y autorresponsabilidad, bajos logros escolares, escaso autodomínio y sentido del esfuerzo personal, trastornos psicológicos y desviaciones graves de la conducta.

Con respecto a la definición segunda variable denominada Conductas Disruptivas, tenemos lo siguiente:

Para García (2008), nos dice que las conductas disruptivas son aquellas que influyen negativamente en el proceso docente y/o supone un grave trastorno para el normal desarrollo de la vida escolar”. Entonces podemos definir como aquella conducta que genera conflictos en el aula de un centro de estudios o un grupo de niños o adolescentes que se encuentran bajo la dirección de un tutor. (p. 37).

Como podemos notar para el autor antes mencionado las conductas disruptivas constituyen uno de los problemas más relevantes que presenta en la actualidad el ámbito educativo.

En definitiva, un problema nuevo que hace alusión a la dificultad con que hoy en día se encuentran muchos docentes para poder desarrollar su tarea educadora.

Ramón (2010) sostuvo que la causa del trastorno del comportamiento disruptivo en sí es desconocida. La prueba conocida del trastorno del comportamiento disruptivo

indica que es de base “genética”. “Causa neurobiológica (del cerebro); ya que se encuentran unos niveles bajos de dopamina y noradrenalina (neurotransmisores). Se observa que esta disfunción dopaminérgica afecta a las zonas del cerebro encargadas de la atención y las tareas ejecutivas que repercuten en los procesos que participan del juicio social (gracias a la capacidad de inhibición y autocontrol), así como al movimiento. Aunque esta base neurobiológica genera una predisposición orgánica, siendo las condiciones del contexto en el que se desenvuelve el sujeto el que determina tanto la manifestación del problema, pero sobre todo su evolución”. (p.2).

Dimensiones de la variable conductas disruptivas:

Ramón (2010) considera tres dimensiones para los trastornos del comportamiento disruptivo, estos son: Déficit de atención, impulsividad e inquietud motora (p. 2).

Dimensión 1: Déficit de atención

Pichot, López, y Valdés (1995) señalaron que las deficiencias de la atención pueden manifestarse en situaciones académicas, laborales o sociales; Los niños que presentan este trastorno pueden no prestar atención suficiente a los detalles o cometer errores por descuido en las tareas escolares o en otros; El trabajo suele ser presentado sucio y descuidado y elaborado sin previa reflexión; Los niños suelen presentar dificultades para mantener la atención en actividades académicas o lúdicas, resultándoles difícil mantenerse en una tarea hasta finalizarla. (p. 82-83).

Mateu y Galván (2001) sostuvieron que los problemas de inatención o distracción implican “fallos en los mecanismos de funcionamiento de la atención que producen una falta de adaptación a las exigencias del ambiente, o a las propias exigencias” esta definición nos refiere a la extensión atencional, es decir, la cantidad de información

que el niño puede procesar al mismo tiempo y con la misma intensidad atencional, es decir a la capacidad de mantener la información sobre lo que debe aprender de acuerdo a sus demandas. (p. 63).

Díaz (2010) refirió que la inatención en situaciones de interrelación social puede expresarse por cambios frecuentes en la conversación, no escuchar a los demás, no atender a las conversaciones, no seguir los detalles o normas de juego o actividades e interferir constantemente la conversación con opiniones no coherentes. (p. 5).

Esta conducta es considerada como “disfunción en el control de la atención sostenida,” dificultad para la organización y planificación del trabajo (Rodríguez, 2008, p. 950)

Dimensión 2: Impulsividad

Matéu y Galván (2001), señalaron que la impulsividad se manifiesta por la impaciencia, incapacidad para esperar a dar respuestas, precipitadas, dificultad para esperar el turno o interrumpir o inferir a otros hasta el punto de tener problemas en los ámbitos escolares, social o familiar, dan comentarios impertinentes y dificultad para mantener una conversación. Además de la inadecuación social, la impulsividad facilita la aparición de accidentes o la realización de actividades potencialmente peligrosas sin considerar sus posibles consecuencias. (p. 68)

Manual diagnóstico estadístico de los trastornos mentales DSM-IV-TR propuesto por Parellada, Et al. (2009), manifiestan que los sujetos con este trastorno usualmente requieren de una atención o un esfuerzo mental sostenidos o que carecen de novedad o atractivo específico. Cuando existe excesivo control externo, ante situaciones nuevas o especialmente interesantes, en una relación personal cara a cara o gratificaciones frecuentes por el buen comportamiento, los signos del trastorno pueden ser mínimos. Los síntomas suelen ser más severo en situaciones de grupo. (p.36)

Dimensión 3: Inquietud motora.

Díaz (2010) mencionó que las explicaciones del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales DSM-IV-TR (2002) plantea subtipos neuropsicológicos para poder diagnosticar la hiperactividad, cuando demuestra conductas como: Mueve en exceso manos y pies; Abandona su asiento en la clase; Corre o da saltos en situaciones inapropiadas; Tiene dificultad para realizar actividades tranquilas; Habla en exceso; Actúa como si estuviese impulsado “por un motor. (p. 3). La hiperactividad se define como un exceso de actividad inoportuna, de manera que los niños no paran de moverse, son inquietos, nerviosos, incapaces de permanecer sentados, dan golpecitos, molestan a otros. (Greenhill, 1991, p. 72)

Clasificación de los trastornos de la conducta Fernández y Olmedo (1999) mencionaron que la categorización del “trastorno del comportamiento perturbador en la infancia y adolescencia” hacen referencia a la presencia de un patrón de conducta persistente, repetitivo e inadecuado a la edad del menor.

Se caracteriza por el incumplimiento de las normas sociales básicas de convivencia y por la oposición a los requerimientos de las figuras de autoridad, generando un deterioro en las relaciones familiares o sociales. (p.19)

Es por ello que el presente proyecto de investigación se pretende determinar la influencia de los estilos de crianza sobre las conductas disruptivas de los estudiantes de nivel primaria en instituciones educativas privadas de Trujillo.

1.2. Formulación del problema

¿De qué manera los estilos de crianza influyen en las conductas disruptivas de estudiantes de nivel primaria en instituciones educativas privadas de Trujillo?

1.3. Objetivos

1.3.1. Objetivo general

Determinar la influencia de los estilos de crianza sobre las conductas disruptivas de estudiantes del nivel primaria en instituciones educativas privadas de Trujillo.

1.3.2. Objetivos específicos

- ✓ Identificar la influencia de los estilos de crianza en el déficit de atención de los estudiantes del nivel primaria en instituciones educativas privadas de Trujillo.
- ✓ Identificar la influencia de los estilos de crianza en la impulsividad de los estudiantes del nivel primaria en instituciones educativas privadas de Trujillo.
- ✓ Identificar la influencia de los estilos de crianza en la inquietud motora de los estudiantes del nivel primaria en instituciones educativas privadas de Trujillo.
- ✓ Identificar los niveles de conductas disruptivas y sus dimensiones (déficit de atención, impulsividad e inquietud motora) según estilo de crianza de los estudiantes del nivel primaria en instituciones educativas privadas de Trujillo.

1.4. Hipótesis

1.4.1. Hipótesis general

Los estilos de crianza influyen sobre las conductas disruptivas de estudiantes del nivel primaria en instituciones educativas privadas de Trujillo

1.4.2. Hipótesis específicas

- ✓ Los estilos de crianza influyen sobre el nivel de déficit de atención de los estudiantes del nivel primaria en instituciones educativas privadas de Trujillo.
- ✓ Los estilos de crianza influyen sobre el nivel de impulsividad de los estudiantes del nivel primaria en instituciones educativas privadas de Trujillo.
- ✓ Los estilos de crianza influyen sobre el nivel de inquietud motora de los estudiantes del nivel primaria en instituciones educativas privadas de Trujillo.
- ✓ Los estilos de crianza influyen sobre los niveles de conductas disruptivas y sus dimensiones (déficit de atención, impulsividad e inquietud motora) de los estudiantes del nivel primaria en instituciones educativas privadas de Trujillo.

CAPÍTULO II. METODOLOGÍA

2.1. Tipo de investigación

La investigación fue de enfoque mixto, implicando la recolección y el análisis de datos cuantitativos y cualitativos, y lograr un mayor entendimiento del fenómeno bajo estudio (Hernández, 2008). El tipo de investigación fue explicativa, en función que se determinará la causa y efecto mediante la prueba de hipótesis (Fidias, 2012), para identificar la influencia significativa que existe entre las variables estilos de crianza y conductas disruptivas. Cuyo diseño fue no experimental de corte transversal donde se describió las variables y su incidencia de interrelación en un momento dado (Sampieri, 2003).

2.2. Población y muestra (Materiales, instrumentos y métodos)

2.2.1. Población

La población estuvo constituida por un total de 1200 estudiantes del nivel primaria en 6 instituciones educativas privadas de la ciudad de Trujillo.

2.2.2. Muestra

Para conocer el tamaño de la muestra se utilizó la fórmula para población finita:

$$n = \frac{N * Z_{\alpha}^2 * p * q}{E^2 * (N - 1) + Z_{\alpha}^2 * p * q}$$
$$n = \frac{1200 * 1.96_{\alpha}^2 * 0.5 * 0.5}{0.05^2 * (1200 - 1) + 1.96_{\alpha}^2 * 0.5 * 0.5}$$

$N = 1200$ estudiantes formalmente matriculados en el año 2019 en las instituciones educativas privadas

$Z_{\alpha/2} = 1.96$ para un $\alpha = 0.05$

$p = 0.5$ que es la proporción de integralidad de bajo cumplimiento según menciona la referencia bibliográfica.

$q = 1 - p$

$E = 0.05$ error de precisión o tolerancia

$n = 296$

De acuerdo al resultado de la fórmula es posible señalar que se evaluó a 296 estudiantes de nivel primaria de instituciones educativas privadas de Trujillo.

Con respecto a la selección de la muestra, se tomó en cuenta la técnica de muestreo probabilístico aleatorio simple, ya que todos los elementos de la población tienen la misma posibilidad de ser seleccionados al azar para que un subgrupo los represente (Walpole & Myers, 1996).

Dentro de los criterios de selección de la muestra se tendrán en consideración los siguientes criterios:

Los participantes que fueron tomados en consideración en el presente estudio son estudiantes de ambos sexos, cuyas edades oscilen entre 10 y 12 años, que estén cursando entre el quinto y sexto año de nivel primaria.

Criterios de inclusión

Características familiares, estudiantes que convivan con uno o dos padres.

Estudiantes de ambos sexos.

Estudiantes que se encontraban matriculados en el año académico 2019.

Criterios de exclusión

Estudiantes que no convivan con ambos padres.

Estudiantes que se encontraban separados por medidas disciplinarias

Estudiantes que no completaron la evaluación.

2.3. Técnicas e instrumentos de recolección y análisis de datos

En la presente investigación se aplicó la técnica de la encuesta, para la medición de las variables de estudio se utilizarán dos escalas: Escala de Estilos de Crianza Parental y Cuestionario de conductas disruptivas.

Con respecto a la Escala de Estilos de Crianza Parental:

El presente instrumento fue diseñado por Steimberg (1993) y adaptado en el Perú por Merino y Arndt (2004). Tiene como objetivo principal identificar el estilo de crianza parental, a través del grado de compromiso, autonomía psicológica y control conductual. Además, el instrumento cuenta con 22 ítems, cuyas opciones de respuesta son de tipo Likert de cuatro valores categoriales: Muy de acuerdo (MA), Algo de acuerdo (AA), Algo en desacuerdo (AD), Muy en desacuerdo (MD), donde se solicita al encuestado que elija uno de los cuatro puntos de la escala. En cuanto a sus dimensiones está compuesto por cinco estilos de crianza parental: democrático, autoritario, negligente, permisivo y mixto.

Además, en la sub escala de control conductual se puntúa entre 1 y 7, según el acierto. Cabe señalar que la interpretación de los puntajes es directa, es decir, mientras mayor es la puntuación, mayor es el atributo que refleja tal puntuación. Para la escala de control conductual, igualmente, se suman las respuestas de los ítems.

En las sub escalas de compromiso y autonomía psicológica, la puntuación mínima es 9 y la máxima es 36. En control conductual, la puntuación mínima es 8 y la máxima es 32. Luego, cada componente arroja un puntaje indicando el estilo de crianza en que se ubica el evaluado.

Asimismo, presenta una confiabilidad por coeficiente del alpha de Cronbach de 0.90; demostrando que el instrumento es confiable. Además, para determinar la confiabilidad de las escalas de los estilos de crianza, se empleó el coeficiente de consistencia interna Alpha de Cronbach mediante el método de la varianza de los ítems obteniéndose los siguientes resultados: compromiso (0,82), control conductual (0,83) y autonomía psicológica (0,91), lo que indica que las dimensiones son confiables para el presente estudio. La validez se obtuvo a través de dos procedimientos: análisis factorial exploratorio y análisis de grupos contrastados (ordenando los puntajes de mayor a menor) donde, a través de la prueba T de Students, se obtuvo como resultado que la prueba es válida en un nivel de significancia de $p < 0,05$.

Con respecto al cuestionario de conductas disruptivas:

El presente instrumento fue diseñado y adaptado en el Perú por Ocaña (2015). Tiene como objetivo principal identificar la conducta disruptiva utilizada con frecuencia en los alumnos, a través de las dimensiones déficit de atención, impulsividad, inquietud motora. Además, el instrumento cuenta con 20 ítems, cuyas opciones de respuesta son de tipo Likert de tres valores categoriales: Siempre (S), A veces (AV), Nunca (N) con puntuaciones del 3 al 1 respectivamente.

Presenta una confiabilidad por coeficiente del alpha de Cronbach de 0.845; demostrando que el instrumento es confiable. El instrumento ha sido sometido a criterio de un grupo de Jueces Expertos, integrado por profesores entre Magíster y

Doctores en Educación que laboran en la Escuela de Posgrado de la Universidad Cesar Vallejo, quienes estuvieron de acuerdo en que el instrumento elaborado acerca de Conductas disruptivas en estudiantes del V grado de primaria de la institución educativa privada “Nuestra Señora de la Merced”. Huacho – 2015.

2.4. Procedimiento

Para el procesamiento y análisis de los datos, se utilizaron tablas de distribución de frecuencias absolutas simples y relativas porcentuales de doble entrada para describir los niveles de las Conductas Disruptivas según estilos de crianza, además se aplicó la prueba de normalidad de Shapiro-Wilk, con la que se identificó una distribución asimétrica en los puntajes de la variable en al menos uno de los grupos, decidiéndose aplicar la prueba no paramétrica de Kruskal Wallis para evaluar la influencia de los estilos de crianza en los estudiantes. Los resultados obtenidos fueron esquematizados en gráficos de columnas porcentuales para su respectiva interpretación que permitió evaluar y responder las objetivos e hipótesis planteadas.

Se tomaron en cuenta los siguientes puntos para establecer los lineamientos éticos en el desarrollo de la investigación. Respeto por la cual incluye que el participante decida de manera voluntaria su participación. Se le informó al participante sobre la utilidad de los datos que proporcionará para la investigación y en el cual se respetará el anonimato. Así mismo el respeto al material con el que se trabaje (Colegio de Psicólogos del Perú, 2017). Del mismo modo se mantendrá la confidencialidad de los participantes en el estudio, solicitando la autorización Institucional para la aplicación de protocolos, así como se mantendrá la seguridad de los test (Manual APA, con el capítulo investigación y Publicación de normas éticas, 2010).

CAPÍTULO III. RESULTADOS

3.1 Descripción de los resultados

Tabla 1

Nivel de déficit de atención según estilos de crianza en estudiantes del nivel primaria en instituciones educativas privadas de Trujillo.

Nivel en Déficit de atención	Estilo de crianza										Total	
	Autoritativo		Negligente		Autoritario		Permisivo		Mixto		n	%
	n	%	N	%	n	%	n	%	n	%		
Alto	3	8	0	0	7	9	6	8	4	11	20	7
Medio	22	55	36	55	35	44	36	49	19	51	148	50
Bajo	15	38	29	45	38	48	32	43	14	38	128	43
Total	40	100	65	100	80	100	74	100	37	100	296	100

Nota: Resumen de la aplicación de los cuestionarios de Estilos de Crianza y Conductas disruptivas en estudiantes del nivel primaria en instituciones educativas privadas de Trujillo.

La Tabla 1, muestra el nivel de la dimensión Déficit de atención según cada Estilo de crianza de los estudiantes. Se identificó que en la dimensión Déficit de atención, la mayoría de los estudiantes presentan un nivel Medio-Bajo según cada estilo de crianza. Se observa el Déficit de atención de nivel medio en un 55% de estudiantes con estilos de crianza Autoritativo, en un 55% de estudiantes con un estilo de crianza Negligente, un nivel bajo en un 48% de estudiantes con un estilo de crianza Autoritario, un nivel medio en un 49% de estudiantes con un estilo de crianza Permisivo, en un 51% de estudiantes con un estilo de crianza Mixto y en general en un 50% de la muestra, destacando la tendencia hacia un nivel bajo en estudiantes con conductas disruptivas según los cinco estilos de crianza.

Tabla 2

Nivel de Impulsividad según estilos de crianza en estudiantes del nivel primaria en instituciones educativas privadas de Trujillo.

Nivel de Impulsividad	Estilo de crianza										Total	
	Autoritativo		Negligente		Autoritario		Permisivo		Mixto		n	%
	N	%	N	%	n	%	N	%	n	%		
Alto	8	20	24	37	23	29	17	23	4	11	76	26
Medio	16	40	15	23	25	31	26	35	20	54	102	34
Bajo	16	40	26	40	32	40	31	42	13	35	118	40
Total	40	100	65	100	80	100	74	100	37	100	296	100

Nota: Resumen de la aplicación de los cuestionarios de Estilos de Crianza y Conductas disruptivas en estudiantes del nivel primaria en instituciones educativas privadas de Trujillo.

La Tabla 2, muestra el nivel de la dimensión Impulsividad según cada Estilo de crianza de los estudiantes. Se identificó que en la dimensión Impulsividad, la mayoría de los estudiantes presentan un nivel Bajo según cada estilo de crianza. Se observa la Impulsividad de nivel bajo en un 40% de estudiantes con estilos de crianza Autoritativo, en un 40% de estudiantes con un estilo de crianza Negligente, en un 40% de estudiantes con un estilo de crianza Autoritario, un nivel medio en un 42% de estudiantes con un estilo de crianza Permisivo, un nivel medio en un 54% de estudiantes con un estilo de crianza Mixto y en general un nivel bajo en un 40% de la muestra, destacando la tendencia hacia un nivel bajo en estudiantes con conductas disruptivas según los cinco estilos de crianza.

Tabla 3

Nivel de inquietud motora según estilos de crianza en estudiantes del nivel primaria en instituciones educativas privadas de Trujillo.

Nivel de Inquietud Motora	Estilo de crianza										Total	
	Autoritativo		Negligente		Autoritario		Permisivo		Mixto		n	%
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
Alto	10	25	12	18	19	24	16	22	8	22	65	22
Medio	13	33	26	40	31	39	28	38	16	43	114	39
Bajo	17	43	27	42	30	38	30	41	13	35	117	40
Total	40	100	65	100	80	100	74	100	37	100	296	100

Nota: Resumen de la aplicación de los cuestionarios de Estilos de Crianza y Conductas disruptivas en estudiantes del nivel primaria en instituciones educativas privadas de Trujillo.

La Tabla 3, muestra el nivel de la dimensión Inquietud motora según cada estilo de crianza de los estudiantes. Se identificó que en la dimensión Inquietud motora, la mayoría de los estudiantes presentan un nivel Bajo según cada estilo de crianza. Se observa Inquietud motora de nivel bajo en un 43% de estudiantes con estilos de crianza Autoritativo y en un 42% de estudiantes con un estilo de crianza Negligente, un nivel medio en un 39% de estudiantes con un estilo de crianza Autoritario, un nivel bajo en un 41% de estudiantes con un estilo de crianza Permisivo y un nivel medio en un 43% de estudiantes con un estilo de crianza Mixto y en la muestra en general se observa un nivel bajo en un 40% de la muestra, destacando la tendencia hacia un nivel bajo en estudiantes con conductas disruptivas según los cinco estilos de crianza.

Tabla 4

Nivel de conductas disruptivas según estilos de crianza en estudiantes del nivel primaria en instituciones educativas privadas de Trujillo.

Nivel en Conductas	Estilo de crianza										Total	
	Autoritativo		Negligente		Autoritario		Permisivo		Mixto			
Disruptivas	N	%	N	%	n	%	n	%	n	%	n	%
Alto	2	5	0	0	2	3	1	1	0	0	5	2
Medio	24	60	45	69	47	59	46	62	27	73	189	64
Bajo	14	35	20	31	31	39	27	36	10	27	102	34
Total	40	100	65	100	80	100	74	100	37	100	296	100

Nota: Resumen de la aplicación de los cuestionarios de Estilos de Crianza y Conductas disruptivas en estudiantes del nivel primaria en instituciones educativas privadas de Trujillo.

La Tabla 4, muestra el nivel de Conductas disruptivas junto a sus dimensiones según cada Estilo de crianza de los estudiantes. Se identificó que las conductas disruptivas de la mayoría de los estudiantes presentan un nivel Medio-Bajo según cada estilo de crianza. Se observa a las conductas disruptivas de nivel medio en un 60% de estudiantes con estilos de crianza Autoritativo, en un 69% de estudiantes con un estilo de crianza Negligente, en un 59% de estudiantes con un estilo de crianza Autoritario, en un 62% de estudiantes con un estilo de crianza Permisivo, en un 73% de estudiantes con un estilo de crianza Mixto y en general en un 64% de la muestra, destacando la tendencia hacia un nivel bajo en estudiantes con conductas disruptivas según los cinco estilos crianza.

3.2. Pruebas de Normalidad

Tabla 5

Pruebas de Normalidad de las conductas disruptivas según estilos de crianza en estudiantes del nivel primaria en instituciones educativas privadas de Trujillo.

Variable	Estilo de crianza									
	Autoritativo (n=40)		Negligente (n=65)		Autoritario (n=80)		Permisivo (n=74)		Mixto (n=37)	
	SW	P	SW	p	SW	p	SW	p	SW	p
Conductas disruptivas	.989	.955	.953**	.016	.980	.238	.973	.109	.959	.194
Déficit de atención	.922**	.009	.951*	.012	.978	.172	.970	.071	.954	.133
Impulsividad	.963	.220	.949**	.009	.968*	.042	.940**	.002	.944	.061
Inquietud motora	.959	.152	.965	.064	.962*	.019	.968	.057	.944	.062

Nota: SW: Estadístico de Shapiro-Wilk; p: Significancia

**p<.01

*p<.05

En la Tabla 5, se evidencia una diferencia estadísticamente significativa ($p<.05$) entre la distribución de los puntajes de las Conductas disruptivas y sus dimensiones, con la distribución normal, en al menos uno de los grupos de los estudiantes según estilos de crianza.

3.3. Contrastación de hipótesis

Tabla 6

Pruebas de la influencia de los Estilos de crianza en las Conductas Disruptivas de los estudiantes del nivel primaria en instituciones educativas privadas de Trujillo.

Variables	Rangos promedio por Estilo de crianza					Kruskal Wallis		
	Autoritativo	Negligente	Autoritario	Permisivo	Mixto	X ²	gl	p
Conductas Disruptivas	141.6	149.7	149.4	145.1	158.7	0.9	4	.920
Déficit de atención	150.0	139.4	144.8	152.3	163.4	2.2	4	.697
Impulsividad	133.4	160.0	155.0	142.5	142.7	3.5	4	.478
Inquietud motora	151.9	145.7	151.0	144.7	152.0	0.4	4	.981

Nota: X²: Estadístico Chi cuadrado; gl: grados de libertad; p: Significancia

En la Tabla 6, se muestra una influencia no significativa ($p \geq .05$) de los Estilos de Crianza sobre las Conductas Disruptivas y sus dimensiones Déficit de Atención, Impulsividad e Inquietud Motora de los estudiantes de nivel primaria en instituciones educativas privadas de Trujillo.

CAPÍTULO IV. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

4.1 Discusión

Durante los últimos años, el tema de crianza parental y la asociación con los problemas de conducta de los alumnos provenientes de diferentes contextos ha tenido un interés particular en disciplinas como la psicología. Grandes estudiosos coinciden en que la familia es el contexto de crianza más importante en los primeros años de existencia; donde los niños obtienen las primeras habilidades, hábitos y conductas necesarias para la vida, sobre todo si se tiene en cuenta que “los padres son la fuente primaria de adquisición de pautas y valores”. De manera que los adultos significativos que acompañan el transcurso del crecimiento y desarrollo de los niños a etapas mayores como la adolescencia vienen a ser testigos de conductas presentadas en distintos grupos o entidades sociales (Villagrán, 2014).

A partir de lo mencionado anteriormente se indica que la presente investigación tuvo como objetivo determinar la influencia de los estilos de crianza sobre las conductas disruptivas de los estudiantes de nivel primaria en instituciones educativas privadas de Trujillo.

Cabe destacar que no se acepta la hipótesis general del estudio, puesto que según los resultados reflejados en la contratación de hipótesis (tabla 6) mediante la prueba de Kruskal Wallis, se reporta que los estilos de crianza que reciben los hijos en casa no determinan una influencia significativa en las conductas disruptivas que tienen durante clases.

Se analizó los niveles junto a los porcentajes más altos de las conductas disruptivas en los estilos de crianza (Tabla 1). Donde el nivel de conductas disruptivas para todos los estilos de crianza fue de nivel medio con tendencia a bajo. Esto quiere decir que todos los alumnos que participaron dentro de la investigación presentan bajo nivel de déficit de atención, bajo

nivel de impulsividad y bajo nivel de inquietud motora. En la tabla 2, donde hablamos de la dimensión de Déficit de Atención. Díaz (2010) refirió que la inatención en situaciones de interrelación social puede expresarse por cambios frecuentes en la conversación, no escuchar a los demás, no atender a las conversaciones, no seguir los detalles o normas de juego o actividades e interferir constantemente la conversación con opiniones no coherentes. Identificamos, que el nivel de la conducta disruptiva se encuentra en un nivel medio con tendencia a bajo en relación a los cinco estilos de crianza. Esto quiere decir que los cinco estilos de crianza no influyen significativamente en la conducta disruptiva antes mencionada, ya que la inatención como refiere el autor se puede referir a factores sociales, ambientales, neuropsicológicos o biológicos más no por consecuencia de estilos parentales o uno en específico. Por otro lado, en la tabla 3, donde se habla de la dimensión de Impulsividad. Matéu y Galván (2001), señalaron que la impulsividad se manifiesta por la impaciencia, incapacidad para esperar a dar respuestas, precipitadas, dificultad para esperar el turno o interrumpir o inferir a otros hasta el punto de tener problemas en los ámbitos escolares, social o familiar, dan comentarios impertinentes y dificultad para mantener una conversación. Identificamos, que el nivel de la conducta disruptiva se encuentra en un nivel medio con tendencia a bajo en relación a los cinco estilos de crianza. Esto quiere decir que los cinco estilos de crianza tampoco influyen significativamente con la conducta disruptiva mencionada, ya que la impulsividad como bien refiere el autor, a la intolerancia, la falta de auto control e impaciencia más no por consecuencia de estilos parentales o uno en específico. Asimismo, en la tabla 4, podemos encontrar los resultados de la dimensión de Inquietud Motora. Díaz (2010) mencionó que las explicaciones del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales DSM-IV-TR (2002) plantea subtipos neuropsicológicos para poder diagnosticar la hiperactividad, cuando demuestra conductas como: Mueve en exceso

manos y pies; Abandona su asiento en la clase; corre o da saltos en situaciones inapropiadas; tiene dificultad para realizar actividades tranquilas; Habla en exceso; Actúa como si estuviese impulsado “por un motor. Identificamos, que el nivel de la conducta disruptiva se encuentra en un nivel medio con tendencia a bajo, en relación a los cinco estilos de crianza. Esto quiere decir que los cinco estilos de crianza tampoco influyen significativamente con la conducta disruptiva mencionada, ya que la inquietud motora, como bien refiere el autor tiene factores neuropsicológicos más no producto de una consecuencia por estilos parentales o un estilo en particular.

En la tabla 5, mediante la prueba de Shapiro – Wilk, donde se analizó la normalidad de las conductas disruptivas según los estilos de crianza en estudiantes del nivel primaria, se observa que en la variable conductas disruptivas con el estilo de crianza Negligente presenta una significancia $p = 0.016$ menor a 0.05 eso indica que su distribución no es normal o también se podría decir que es asimétrica. En la dimensión déficit de atención se observa que en el estilo Autoritativo 0.009 y Negligente 0.012 no siguen una distribución normal. En la dimensión de impulsividad tanto como Negligente 0.09 , Autoritario 0.042 y Permisivo 0.002 no siguen una distribución normal. Así también, la Inquietud Motora en el estilo de crianza Autoritario 0.019 no sigue una distribución normal. Por lo tanto, como no hay al menos uno de los grupos que no sigue una distribución normal es que se decide utilizar una prueba estadística no paramétrica para poder realizar el análisis comparativo. Esto se presentó en la tabla 6 mediante la prueba Kruskal Wallis, siendo una prueba homóloga del análisis de varianza, esta prueba se aplica cuando las variables no tienen una distribución normal ya que hay al menos uno de los grupos que no tiene una distribución normal como hemos podido apreciar en la tabla 5. Podemos observar los valores de significancia mediante esta prueba con resultado mayor de 0.05 , por lo tanto, se puede afirmar de estos resultados que no hay

diferencias estadísticamente significativas en las conductas disruptivas entre los estilos de crianza.

Comparando los resultados obtenidos en la presente investigación de la influencia de estilos de crianza en las conductas disruptivas, con los antecedentes seleccionados e investigados con respecto a las variables establecidas, se puede afirmar, que sí existe una relación significativa con la variable estilos de crianza, cuando hablamos de trastornos de comportamiento, más no, de conductas disruptivas. Como, por ejemplo, la investigación que realizaron Sasteban y Villegas (2016) en nuestro país con el objetivo de determinar la relación entre los estilos de crianza y trastornos del comportamiento en estudiantes de una Institución Educativa de Chiclayo. Donde los resultados evidenciaron que existe relación significativa entre ambas variables ($\rho = .022$, $p < .05$). Es por ello tener en cuenta la connotación, relación y diferencia que existe entre cada variable a investigar, y sus diversos factores, como psicológicos y sociales.

Para realizar un análisis correcto en la presente investigación del por qué no existe una influencia significativa de los estilos de crianza sobre las conductas disruptivas de los estudiantes en la escuela, es preciso ser cautos y entender que no se pueden generalizar a todas las poblaciones. En relación a los resultados descritos, la gran mayoría de alumnos que fueron elegidos para la presente investigación son conscientes que dentro de los estilos de crianza que ejercen sus padres en casa, prevalece el estilo de crianza Autoritativo y el estilo de crianza Autoritario. Por ello, es conveniente analizar cada uno de los estilos de crianza mencionados ya que dentro de ellos se encuentra la respuesta y explicación del porqué no existe una influencia de los estilos de crianza que ejercen sus padres sobre las conductas disruptivas que presentan durante clases.

Los padres con estilo autoritativo o democrático, se caracterizan por manifestaciones afectivas, demostraciones empáticas, uso de argumentos y refuerzo positivo aplicados en la disciplina, así como una comunicación fluida que promueve la calidez y el buen clima familiar; esto indica que la mayoría de los alumnos que participaron en la investigación a través del estilo de crianza que perciben y reciben de sus padres, seguirán desarrollando una buena autonomía, habilidades sociales, gestión de emociones, auto-motivación, proactividad, una buena autoestima y autocepto positivo, de esta manera los alumnos manifestarán menor incidencia en los conflictos, asimismo la predisposición para las conductas disruptivas dentro durante clases es menor. El contexto cambiaría si la mayoría de alumnos percibieran a sus padres con estilos de crianza negligente, quienes se caracterizan por ser indiferentes con las necesidades emocionales de sus hijos, mostrándose permisivos, con ausencia de restricciones, y escasa flexibilidad de reglas apuntando hacia una complacencia. En ese caso los alumnos presentarían escaso autocontrol, falta de respeto, niveles de autoestima y autoconcepto negativos, inestabilidad emocional, bajo rendimiento académico, todo lo mencionado con anterioridad favorecería en la predisposición de conductas disruptivas durante clases. Sin embargo, los resultados obtenidos evidencian que la mayoría de estudiantes perciben a sus padres con Estilos de crianza Autoritativos o Autoritarios, más no, cuando hablamos de padres Negligentes.

Se podría pensar que el estilo autoritativo o democrático es el único que genera beneficios en el desarrollo emocional, autoestima y ajuste psicosocial de los hijos, sin embargo, se han encontrado resultados sorprendentes en diferentes continentes, por ejemplo, en las culturas asiática y árabe se ha observado el estilo autoritario como adecuado para fomentar el rendimiento académico y la adhesión a los valores culturales, pero no correlacionan positivamente con la salud mental. En la cultura anglosajona en cambio los

estudios se orientan a favor del estilo autoritativo como determinante para un desarrollo positivo en los hijos. En España algunos estudios han demostrado que el estilo indulgente tiene iguales o hasta mejores efectos sobre la autoestima y el autoconcepto infanto-juvenil. Sin embargo, esto puede tratarse a un factor cultural o a la diferencia de constructo de los instrumentos utilizados en cada población y aplicados sin una correcta adaptación cultural (González, 2016). En definitiva, este es un punto a considerar al momento de realizar futuras evaluaciones en esta línea de investigación. Si bien en los estudios iniciales se sugería el estilo democrático como el ideal para fortalecer la salud mental y el desarrollo de habilidades positivas en los hijos, tal como se ha expuesto, hay diferencias significativas según la cultura (González, 2016).

Otro gran obstáculo que se enfrenta en esta área está relacionado a las diferentes metodologías utilizadas en las investigaciones sobre el tema, lo que podría ser una causal de los hallazgos tan variados (González, 2016). Por otro lado, en el Perú no existen instrumentos elaborados para nuestro contexto, pues la mayoría data de espacios como el anglosajón, europeo, asiático, entre otros (Amézquita, 2013). Para acentuar este problema, se observa que existen escasos instrumentos que tengan propiedades psicométricas adaptadas a la cultura peruana, aquellos que han superado este análisis son limitados, y ostentan valores alfa variables en cada una de sus dimensiones que no revelan la idoneidad de los mismos.

Al determinarse en la presente investigación que no existe una influencia significativa de los Estilos de crianza sobre las conductas disruptivas en alumnos de instituciones educativas privadas de la ciudad de Trujillo. Es muy probable que dentro instituciones educativas privadas donde se realizó la investigación, no estén influyendo los Estilos de crianza parental sobre Conductas disruptivas de los estudiantes, ya que la mayoría de alumnos refieren a través de los cuestionarios que sus padres emplean los estilos de crianza

Autoritativo y Autoritario en casa. Según Steinberg, Blatt-Eisengart, y Cauffman (2006), el estilo negligente y el permisivo son los que presentan mayores relaciones con los problemas de conducta que aparecen en los niños. Por otro lado, el estilo autoritario, proporciona mejores resultados que los anteriores, Asimismo, el estilo democrático, que está considerado como el que mejor protege de este tipo de conductas.

A continuación, detallaré tres causales de conductas disruptivas que están influenciando significativamente en los estudiantes de las instituciones educativas privadas que fueron elegidas para la presente investigación. Debemos considerar causas referidas al propio sujeto, al ambiente escolar, al ambiente social.

Según Janin (2013), los comportamientos disruptivos de niños y adolescentes pueden tener su origen en factores biológicos o psicológicos entre los que destacan la ansiedad, el miedo, la impulsividad o dificultad para autorregular las emociones, la tendencia a atribuir a terceros las consecuencias de las acciones propias y el acto de obedecer sólo por temor al castigo. Además de estos factores, Frola y Velásquez (2011) consideran que también es importante tener en cuenta las diferentes formas de captar la información que tienen las nuevas generaciones. Hoy en día, el maestro necesita de todos los recursos posibles para llamar la atención de sus alumnos, y sabe que la va a conseguir mantener muy poco tiempo a no ser que les proporcione una gama de estímulos variados y de diferente naturaleza que consigan retener su sobrestimulada mente. La revolución tecnológica ha cambiado rotundamente la forma de utilizar los sentidos de los alumnos y como consecuencia, también la forma que tienen de percibir el mundo que les rodea (Frola y Velásquez, 2011). Según Barkley y Benton (1998), los niños y adolescentes que son propensos a reaccionar con respuestas principalmente emotivas (alta emotividad), que se irritan con facilidad y de forma habitual, que tienen unos pobres mecanismos de control que les impiden pensar

antes de actuar, que son sumamente activos, y/o que son más desatentos e impulsivos, tienen una mayor probabilidad de padecer trastornos de conducta disruptiva y, por lo tanto, son más propensos a presentar conducta desafiante y coercitiva que los niños sin esas características temperamentales negativas. Finalmente, Navarro (2008) menciona como posibles causas de las conductas disruptivas atribuibles al propio sujeto, la baja autoestima, la inestabilidad emocional, la falta de habilidades emocionales y el aprendizaje por imitación tomando como modelos patrones de conducta inadecuados. En esta misma línea de pensamiento, Vidals Jiménez (2005), subraya el efecto pernicioso de muchos medios de comunicación en la transmisión y modificación de algunos de los valores sociales y morales básicos de nuestros niños y adolescentes como pueden ser el respeto, el esfuerzo, la solidaridad, etc.

Otra de las causas de las conductas disruptivas de los alumnos son las que hacen referencia a todas las inconsistencias existentes entre las necesidades educativas de los alumnos, y lo que en realidad les está ofreciendo nuestro Sistema educativo: una visión educativa obsoleta, un currículo desfasado, un sistema disciplinario ineficaz, una escasa coordinación entre docentes y entre éstos y la dirección del centro para la implementación de los programas, una escasa capacidad para fomentar la participación de las familias y de los estudiantes en la planificación de los mismos, etc. (Cardoze, 2007). Además de la necesidad de revertir esta compleja situación, parece necesario que el Sistema Educativo se plantee la necesidad de modificar la formación inicial que reciben los nuevos maestros para adaptarla a la nueva realidad de la sociedad y, por otro lado, también es lógico pensar que se deben adaptar las metodologías de enseñanza para responder a la nueva forma de aprender de los alumnos (Pérez Algorta, 2004 y Janin, 2013). Por otro lado, es conveniente tener en consideración que, al igual que ocurría con los estilos parentales, los estilos docentes también tienen una gran influencia en el desarrollo de los alumnos

debido a la importancia que la escuela y el maestro ejercen sobre el alumnado. Así, el maestro ha de ser afectuoso con sus alumnos, pero a la vez ha de saber poner límites, y hacerles ver que, aunque su trato hacia ellos sea bueno, es su profesor y no su amigo. (Pérez Algorta, 2004). Finalmente, Navarro (2008), añade como factores relativos al entorno escolar que pueden influir en la aparición de conductas disruptivas: una enseñanza demasiado rígida, sanciones excesivas por parte del profesorado, falta de recursos materiales y personales, falta de liderazgo del docente, metodología inapropiada y/o no motivadora, trabajo escolar excesivo, falta de refuerzos positivos, agrupación de los alumnos en “clases conflictivas”, asunción del rol de “mal alumno”, escasa planificación de la atención a la diversidad, poca comunicación con los alumnos, escasa colaboración familiar, falta de apoyo del equipo directivo frente a los conflictos, poca formación docente para afrontar la indisciplina, ausencia de afrontamiento de todos los conflictos cuando aparecen y el desconocimiento por parte del profesorado de las características psicológicas de la etapa evolutiva en la que enseña.

Aunque pueda parecer poco relevante, este asunto es de crucial importancia para entender muchas de las conductas disruptivas de los niños y adolescentes. Según (Frola y Velásquez, 2011) su relevancia es considerable si consideramos dos aspectos. El dominio de la tecnología es una necesidad en la sociedad actual ya que está presente en prácticamente todos los ámbitos de nuestras vidas. Si consideramos que quien tiene el conocimiento tiene el poder, nos daremos cuenta que nos encontramos frente a una generación “empoderada”, según el Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo (2006), procedente del concepto en lengua inglesa “empowerment” referido al proceso de incremento de fortaleza, en este caso más de tipo moral, y que supone un aumento de la autoestima y del autoconcepto, es decir, con unos niños y adolescentes que, en algunas áreas tienen autoridad

sobre los propios adultos, y lo más importante es que son sabedores de nuestra ignorancia en el mundo digital y de nuestra impotencia e incapacidad para retomar el control.

Adicionalmente a todos estos factores comentados, también es conveniente considerar como causas de las conductas disruptivas la aparición de pandillas de “malas compañías” que actúan como malos modelos en el aprendizaje por imitación, los malos hábitos en el tiempo de ocio (visitas frecuentes a salas de juego-recreativos, reuniones de amigos sin nada que hacer, etc.) y, por último, la contemplación abusiva de contenidos violentos en televisión e Internet e imitación de muchos modelos que aparecen en ellos de dudosa capacidad formadora (Navarro, 2008).

Finalmente, en la presente investigación los estilos de crianza no influyen significativamente sobre las conductas disruptivas de los estudiantes. Sin embargo, se podría afirmar que los problemas de conducta dentro del aula escolar, están relacionados por diferentes factores, destacando entre ellos la educación que reciben de los padres, más no, tomar este factor como significativo cuando hablamos de conductas disruptivas, ya que hay más factores a tomar en cuenta cómo: ambientales, sociales, psicológicos y emocionales que podrían estar influenciando de manera significativa en los alumnos, convirtiendo a las conductas disruptivas una repercusión de ello, dentro del aula. Asimismo, tenemos el aporte de Graig y Woolfolk (citado por De León y Torres, 2007) donde afirman que existen otros factores relacionados al estilo de crianza parental en la adolescencia, como la evolución, la escuela, el temperamento, cultura, las creencias, entre otros. Además de la interacción de diversos factores tales como las características y personalidad en la etapa de la adolescencia, todos estos factores pueden repercutir de alguna forma en la conducta de los adolescentes.

4.2 Conclusiones

Luego de haber desarrollado la investigación se arribó las siguientes conclusiones:

Se determinó que no existe influencia significativa de los estilos de crianza sobre las conductas disruptivas de estudiantes del nivel primaria en instituciones educativas privadas de Trujillo.

El nivel de la conducta disruptiva Déficit de Atención se encuentra en un nivel medio con tendencia a bajo, en relación con los cinco estilos de crianza. Asimismo, se identificó que no existe influencia significativa de los estilos de crianza sobre el déficit de atención de los estudiantes del nivel primaria en instituciones educativas privadas de Trujillo. Esto quiere decir que los estilos de crianza no influyen significativamente en la conducta disruptiva mencionada, ya que la inatención como refiere el autor se puede referir a factores sociales, ambientales, neuropsicológicos o biológicos más no por consecuencia de estilos parentales o uno en específico (Díaz, 2010).

El nivel de la conducta disruptiva Impulsividad se encuentra en un nivel medio con tendencia a bajo, en relación con los cinco estilos de crianza. Asimismo, se identificó que no existe influencia significativa de los estilos de crianza sobre la Impulsividad de los estudiantes del nivel primaria en instituciones educativas privadas de Trujillo. Esto quiere decir que los estilos de crianza no influyen significativamente en la conducta disruptiva mencionada, ya que la impulsividad como bien refieren los autores, se puede referir a la intolerancia, a la falta de auto control y paciencia más no por consecuencia de estilos parentales o uno en específico (Matéu y Galván, 2001).

El nivel de la conducta disruptiva Inquietud Motora se encuentra en un nivel medio con tendencia a bajo, en relación a los cinco estilos de crianza. Asimismo, se identificó que no existe influencia significativa de los estilos de crianza sobre la Inquietud Motora de los estudiantes del nivel primaria en instituciones educativas privadas de Trujillo. Esto quiere decir que los estilos de crianza no influyen significativamente en la conducta disruptiva mencionada, ya que la inquietud motora, como bien refiere el autor tiene factores neuropsicológicos más no producto de una consecuencia por estilos parentales o un estilo en particular (Díaz, 2010).

Se identificó los niveles de Conductas disruptivas a través de sus dimensiones Déficit de Atención, Impulsividad e Inquietud Motora según los cinco estilos de crianza, el resultado fue de nivel medio con tendencia a bajo, esto muestra una influencia no significativa ($p \geq .05$) de la influencia de los Estilos de Crianza sobre las Conductas Disruptivas de los estudiantes de nivel primaria en instituciones educativas privadas de Trujillo.

REFERENCIAS

- Achenbach, T & Rescorla, L. (2001). *Manual for the ASEBA School: Age Forms & Profiles. Child Behavior Checklist for Ages 6-18, Teacher's report from, youth self-report and integrated system of multi-informant assessment*. Burlington: University of Vermont.
- Achenbach, T. (1991). *Manual para el Child Behavior Checklist. Burlington, 4-18*. Recuperado de <http://www.unc.edu/depts/sph/longscan/pages/asures/Age16/writeups/Age%2016%20Child%20Behavior%20Checklist%20EXTERNAL%20%20SITE%20MM%20FINAL.pdf>
- Achenbach, T. (2001). *Challenges and benefits of assessment, diagnosis, and taxonomy for clinical practice and research. Bu, 263-271*. Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/11437798>
- adolescencia y los estilos parentales educativos. Revista Argentina de Sociología, 12(13), 183-213. Obtenido de <http://www.scielo.org.ar/pdf/ras/v7n13/v7n13a04.pdf>
- Álvarez, M. (2002). *Nadie nos Enseña a Ser Padres. Manual de apoyo para padres y educadores (2a ed.)*. Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile.
- Álvarez, M. (2010). *Prácticas educativas parentales: autoridad familiar, incidencia en el comportamiento agresivo infantil. Revista Virtual Universidad Católica del Norte, 3(31), 253-273*. Recuperado de <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/viewFile/44/97>
- American Psychiatric Association [APA] (2013). *Manual de Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales – DSM V*. 5ta edición. Washington, DC.

American Psychological Association (2010). *Ethical Principles of Psychologists and Code of Conduct*. Recuperado el 22 de abril de 2019 de:
<http://www.apa.org/ethics/code/principles.pdf>.

Amézquita, M. (2008). *Validez de constructo del Parental Bonding Instrument en una muestra de adolescentes de 5to de secundaria de un colegio público de Lima metropolitana*. Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú, PUCP, Lima, Perú. Recuperada de http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/123456789/5174/AMEZQUITA_VE_LAS_QUEZ_MONI_CA_VALIDEZ_CONSTRUCTO.pdf?sequence=1

Anguledo, M. (2005). *Descripción de la dinámica interna de las familias monoparentales, simultáneas, extendidas y compuestas del municipio de Medellín, vinculadas al proyecto de prevención temprana de la agresión*.

Aponte, D. (2009). *Relación entre estilos de crianza y resiliencia en adolescentes*. (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Armijos, T., y Castro, M. (2018). *Estilos de crianza parental y conductas disruptivas en los niños*. Tesis recuperado de Google académico:
<http://repositorio.utmachala.edu.ec/bitstream/48000/13208/1/TTUACS-2018-PSC-DE00006.pdf>

Aroca, M. & Paz, L. (2012). *Los estilos educativos parentales desde los modelos interactivos y de construcción conjunta*. *Evsals revistas*, 2(24), 149-176. Recuperado de <http://revistas.usal.es/index.php/1130-3743/article/view/10359/10798>

Baldeón, R. (2017). *Estilos de crianza y conductas agresivas de los niños y niñas de 5 años de la Institución Educativa Inicial N°628. Distrito de Villa El Salvador*. Tesis para optar el grado académico de maestría en educación. Recuperado de Google

académico

http://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/UCV/17536/Baldeon_ARM.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Bardales, E. y La Serna, D. (2015). *Estilos de crianza y desajuste del comportamiento psicosocial en adolescentes de una institución educativa estatal, Chiclayo – 2014.*

Tesis de Licenciatura, Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo, Chiclayo, Perú. Recuperada de http://tesis.usat.edu.pe/bitstream/usat/340/1/TL_BardalesChavezEstefany_LaSernaGanozaDiana.pdf

Barkley, R.A. y Benton, C.M. (1998). *Your defiant child: 8 steps to better behavior.* New York: Guilford Publications.

Barrera, N., Peña, Z., y Zambrano, S. (2011). *Problemas de comportamiento y su relación con las pautas de crianza de los padres y el temperamento en niños y adolescentes.*

Recuperado de Google académico <https://intellectum.unisabana.edu.co/bitstream/handle/10818/19792/Nathalie%20Barrera%20S%C3%A1nchez%20%20%28articulo%29.pdf?sequence=2&isAllowed=y>

Baumrind, D. (2005). Patterns of Parental Authority and Adolescent Autonomy. New directions for child and adolescent development, 108, 61-69.

Bejarano, K. (2017). *Estilos de crianza y conductas agresivas en niños de 5 años de edad de la Institución Educativa Inicial N° 431 “Manuel La Serna” del Distrito de Ayacucho.* Tesis para el grado académico de maestría en psicología educativa.

Recuperado de Google académico http://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/UCV/20862/bejarano_hk.pdf?sequence=1&isAllowed=y

- Cardoze, D. (2007) *Los problemas de disciplina en la escuela: manual para docentes*. Panamá: Colección Manuales y textos universitarios. Recuperado el 18 de Mayo de 2013 de <http://www.meduca.gob.pa/04unad/DNEE/pages/Los%20PrOBLEMAS%20DE%20conducta%20EN%20LA%20ESCUELA,%20MANUal%20para%20EL%20doce.pdf>
- Céspedes, A. (2008). *Educación de las Emociones, educar para la vida*. Santiago de Chile: B Chile.
- Climent, G. (2009). *Voces, silencios y gritos: Los significados del embarazo en la*
- Comellas, M. (2003). *Criterios educativos básicos en la infancia como prevención de trastornos. 1-19*. Obtenido de <http://www.avpap.org/documentos/comellas.pdf>
- Córdoba, J. (2013). *Estilos de crianza vinculados a comportamientos problemáticos de niñas, niños y adolescentes*. Trabajo de investigación para optar por el título de Maestría en Salud Mental. Recuperado de Google académico http://lildbi.fcm.unc.edu.ar/lildbi/tesis/cordoba_julia.pdf
- Craig, G. (1997). *Desarrollo psicológico*. México: Prentice Hall.
- Darling, N., & Steinberg, L. (1993). *Parenting style as context: An integrative model*.
- Defensoría Municipal del Niño y del Adolescente (2014). *Ficha informativa del Trabajo en las Defensorías del Niño y del Adolescente*. Villa el Salvador. Recuperado de http://www.mimp.gob.pe/webs/mimp/dgna/dna/directorio/data08_2013.pdf
- Díaz, J. (2010). *Adolescencia Antisocial: Manual Hiperactividad Infantil*. Asociación Andaluza de Psiquiatría y Psicología Infantil. Recuperado el 17 de abril del 2011. <http://adolescenciaantisocial.blogspot.com/2010/08/manual-hiperactividadinfantil-joaquin.html>

Douglas, R. (1997) *The defiant child: a parent's guide to oppositional defiant disorder*. Maryland: Taylor Trade Publishing.

Educación de México, S.A. Obtenido de
<https://crecerpsi.files.wordpress.com/2014/03/libro-psicologia-educativa.pdf>

Estrada, A. (2003). *Paternidad, un compromiso con el futuro*. Sao Paulo: Sociedades Bíblicas Unidas.

Fernández, E. y Olmedo, M. (1999). *Trastorno del comportamiento perturbador*. Madrid: UNED – FUE.

Fernández, L., y Huamaní, M. (2016). *Estilos de crianza parental y problemas de conducta en adolescentes de una I.E. Pública de Lima Este*. Tesis para obtener el grado académico de bachiller. Recuperado de Google académico
http://repositorio.upeu.edu.pe/bitstream/handle/UPEU/394/Luz_del_Pilar_Tesis_bachiller_2017.pdf?sequence=1

Franco, N., Pérez, M. y De dios, M. (2014). *Relación entre estilos de crianza parental y el desarrollo de ansiedad y conductas disruptivas en niños de 3 a 6 años*. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, Vol. 1. N°. 2 - Julio 2014 - pp 149-156. Recuperado de http://www.revistapcna.com/sites/default/files/6-rpcna_vol.2.pdf

Frola, P. y Velásquez, J. (2011). *Estrategias de intervención para los problemas de conducta en el aula*. México D.F.: Centro de Investigación Educativa y Capacitación Institucional.

García, A. (2008). *La disciplina escolar. Guía docente*. Universidad de Murcia. Recuperado el 24 de julio del 2012.

<http://books.google.com.pe/books?id=Ut2z1NR6psC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>

González, M. (2016). *Influencia de la cultura en los estilos parentales: Una aproximación al caso de España*. Tesis de Maestría, Universidad de Navarra, España. Recuperada de https://www.researchgate.net/publication/308332646_Influencia_de_la_cultura_en_los_estilos_parentales_una_aproximacion_al_caso_de_Espana

Greene, R. W. (2010). *The explosive child*. New York: Harper.

Hernández, R., Fernández, C., y Bautista, P. (2006). *Metodología de la investigación (4ta. ed)*. México: Mc Graw - Hill.

Instituto Nacional de Salud Mental. (2009). *Confiabilidad Y Validez De Los Cuestionarios De Los Estudios Epidemiológicos de Salud Mental de Lima y de la Selva Peruana*. *Anales de salud mental*, 25(1), 1-260. Recuperado de <http://www.insm.gob.pe/investigacion/archivos/estudios/2009-ASMCVCEESMLSP/files/res/downloads/book.pdf>

Janin, B. (2013). *El sufrimiento psíquico en los niños: Psicopatología infantil y constitución subjetiva*. Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas.

Jiménez, J. & Muñoz, A. (2005). *Socialización familiar y estilos educativos a comienzos del siglo XXI*. *Estudios de Psicología*, 26 (3), 315-327. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1328419>

Kostelnik, M., Phipps, A., Soderman, A. y Gregory, K. (2009). *El Desarrollo Social de los Niños*: México: DELMAR.

- Lajara Maiquez, C y De Pro Bueno, A. (2011) *Las conductas disruptivas en el aula de educación primaria*. Universidad de Murcia. Recuperado el 2 de mayo de 2013 de <HTTP://WWW.UM.ES/DOCUMENTS/299436/550138/LAJARA+Martinez+y+Pr+o+Bueno.pdf>
- LLopis, D. & Llopis, R. (2003). *Estilos educativos parentales y relaciones sociales en adolescentes*. *FAM*, 27(1), 53-70. Recuperado de <http://summa.upsa.es/pdf.vm?id=0000028398&page=1&search=&lang=es>
- Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. *Arlington, American Psychiatric Publishing*. Recuperado de <https://psicovalero.files.wordpress.com/2014/11/dsm-v-ingles-manualdiagnc3b3stico-y-estadc3adstico-de-los-trastornos-mentales.pdf>
- Mateu, B. & Galván, M.R. (2001). *Problemas de impulsividad e inatención en el niño*. Ministerio de Educación Cultura y Deporte. Centro de investigación y documentación educativa Cide. Recuperado el 23 de mayo del 2012. <http://books.google.com.pe/books?>
- Navarrete, L. y Ossa, C. (2013). *Estilos parentales y calidad de vida familiar en adolescentes con conductas disruptivas*. Recuperado de http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-42212013000100005
- Navarro García, F. (2008). *Solución a los problemas de disciplina. Herramientas para un plan de convivencia*. Generalitat Valenciana. Conselleria d'Educació. 2008. Recuperado el 10 de Abril de 2013 de http://www.cece.gva.es/eva/docs/convivencia/manual_soprodis.pdf

Organización Mundial de la Salud (2017). *Desarrollo de la adolescencia*. Recuperado de

http://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/dev/es

Ovalles, A. (2017). *Estilos educativos familiares y conductas disruptivas en el adolescente*.

Tesis doctoral recuperado de Google académico

<https://eprints.ucm.es/44251/1/T39105.pdf>.

Papalia, D., Wendkos, S., y Duskin, R. (2005). *Psicología del Desarrollo, de la Infancia a la Adolescencia*. (9ª ed.). México: Mcgraw-Hill Interamericana.

Pichot, P., López, J.J. & Valdés, M. (1995). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. (DSM-IV)*. Mason. España. Recuperado el 23 de junio del 2012.

<http://148.228.156.172/DSMIV/DSMIV/CREDITOS.PDF>

Psychological Bulletin, 113(3), 487-496. doi: <http://dx.doi.org/10.1037/0033-2909.113.3.487>

Ramón, J. (2010). *Intervención y conductas disruptivas. El mundo del T.D.A.H. Conferencias en Cantabria*. Asociación ACANPADAH. Recuperado el 9 de setiembre del 2012.

<http://www.acanpadah.org/documents/congresosconferen/Fundacion.Activa-Intervencion.y.conductas.disruptivas.pdf>

Santisteban, C. & Villegas, D. (2016). *Estilos de crianza y trastornos del comportamiento en estudiantes del nivel secundario de una Institución Educativa Estatal de Chiclayo*. (Tesis obtener optar el título profesional de psicóloga, Universidad Señor de Sipán).

Santisteban, C., y Villegas, J. (2016) *Estilos de crianza y trastornos del comportamiento en estudiantes del nivel secundario de una institución educativa estatal de Chiclayo*.

Trabajo de investigación recuperado de google académico: [408-
Texto%20del%20artículo-1484-1-10-20161125.pdf](#)

Urra, J. (2006). (Ed). *El pequeño dictador*. Madrid: La esfera de los libros.

Vidals Jiménez, A.G. (2005). *Los valores difundidos por la publicidad en la Televisión comercial versus los valores en la Educación Primaria Oficial*. Tesis Doctoral. Universidad de México. Recuperado el 20 de Mayo de 2013 de <http://biblioteca.ajusco.upn.mx/pdf/22686.PDF>

Villagrán, W. (2014). *Bienestar psicológico y asertividad en el adolescente*. (Tesis de Licenciatura, Universidad Rafael Landívar de Guatemala). Recuperado de <http://biblio3.url.edu.gt/Tesario/2014/05/22/Villagran-Wendy.pdf>

Woolfolk, A. (2010). *Psicología Educativa* (Décimoprimer ed.). México: Pearson

ANEXO 1. Consentimiento informado

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo, _____, director de la Institución Educativa _____, conociendo que el estudiante de Psicología de la Universidad Privada del Norte, Steve Cristopher Izquierdo Rubio, se encuentra realizando una investigación denominada “INFLUENCIA DE LOS ESTILOS DE CRIANZA EN LAS CONDUCTAS DISRUPTIVAS DE ALUMNOS DEL NIVEL PRIMARIA EN INSTITUCIONES EDUCATIVAS PRIVADAS DE TRUJILLO”, con el objetivo de conocer los estilos de crianza que reciben los alumnos en casa, así poder determinar; si estos influyen significativamente en las conductas disruptivas que presentan los estudiantes durante clases.

- Se aplicarán pruebas psicológicas a los estudiantes lo cual tomará un tiempo un aproximado de 20 minutos.
- Los estudiantes tienen derecho a negarse a participar y retirarse de la investigación si así lo desean, sin ninguna consecuencia por ello.
- La institución podrá beneficiarse únicamente de los resultados de la investigación, si así lo requiere.
- Las pruebas aplicadas serán anónimas en todos los casos y se reservará la información personal de los estudiantes (sexo y edad), ya que los datos obtenidos serán procesados de manera conjunta, y serán usados únicamente con fines propios de la investigación.
- Podré contactar directamente con el autor de la investigación en caso de cualquier duda respecto a la investigación o al tratamiento de los datos obtenidos.

Por lo tanto, en conformidad, firmo y acepto la realización de la antes mencionada investigación en la institución educativa que dirijo.

Trujillo, ____ de _____ de ____.

Firma del Director

ANEXO 2. Prueba de Normalidad

Prueba de Normalidad

Tabla.5

Pruebas de Normalidad de las conductas disruptivas según estilos de crianza en estudiantes del nivel primaria en instituciones educativas privadas de Trujillo.

Variable	Estilo de crianza									
	Autoritativo (n=40)		Negligente (n=65)		Autoritario (n=80)		Permisivo (n=74)		Mixto (n=37)	
	SW	P	SW	p	SW	p	SW	p	SW	p
Conductas disruptivas	.989	.955	.953**	.016	.980	.238	.973	.109	.959	.194
Déficit de atención	.922**	.009	.951*	.012	.978	.172	.970	.071	.954	.133
Impulsividad	.963	.220	.949**	.009	.968*	.042	.940**	.002	.944	.061
Inquietud motora	.959	.152	.965	.064	.962*	.019	.968	.057	.944	.062

Nota: SW: Estadístico de Shapiro-Wilk; p: Significancia

**p<.01

*p<.05

En la Tabla 5, se evidencia una diferencia estadísticamente significativa ($p<.05$) entre la distribución de los puntajes de las Conductas disruptivas y sus dimensiones, con la distribución normal, en al menos uno de los grupos de los estudiantes según estilos de crianza.

ANEXO 3

Figura 1. Nivel de Déficit de atención en estudiantes del nivel primaria en instituciones educativas privadas de Trujillo.

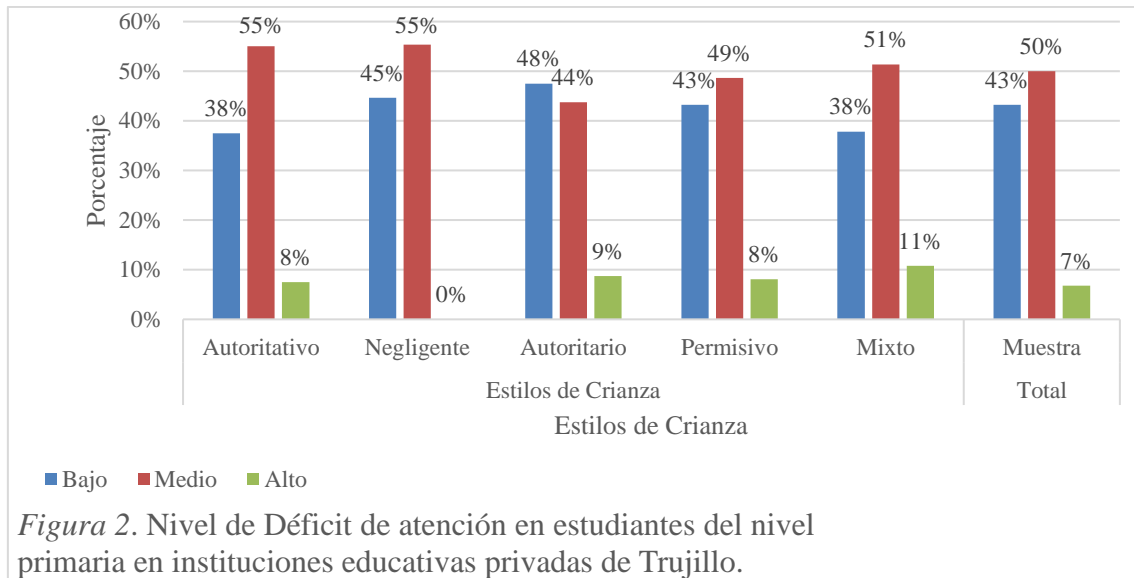


Figura 2. Nivel de Déficit de atención en estudiantes del nivel primaria en instituciones educativas privadas de Trujillo.

ANEXO 4

Figura 2. Nivel de Impulsividad en estudiantes del nivel primaria en instituciones educativas privadas de Trujillo.

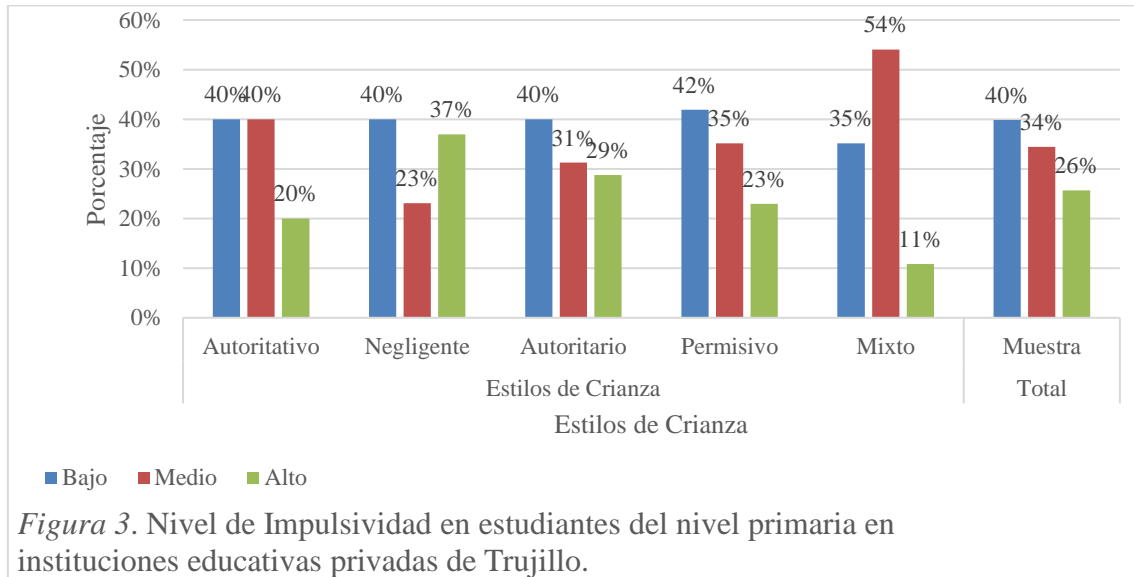
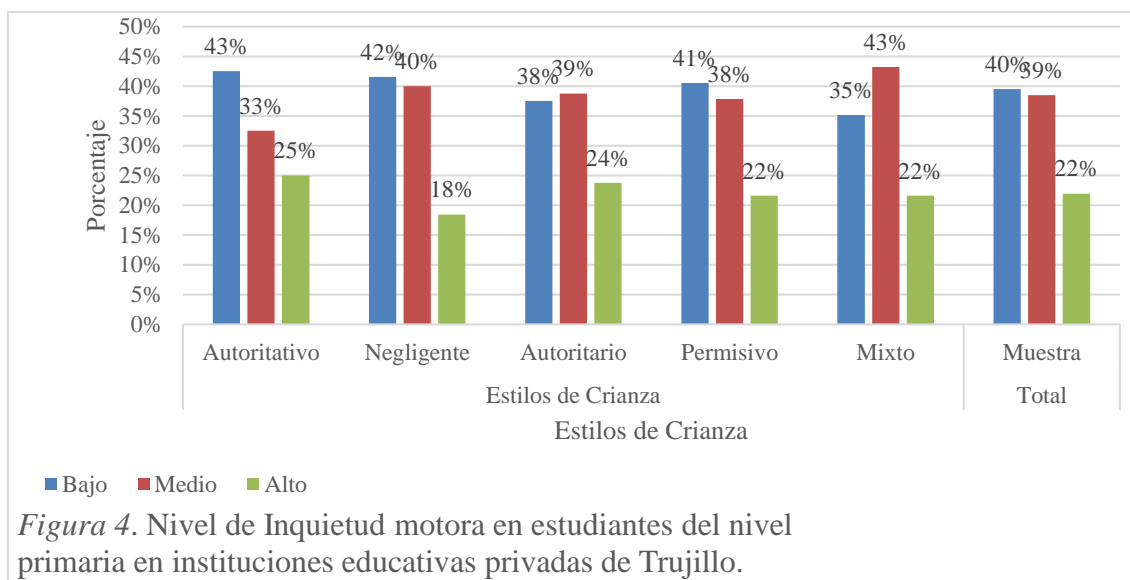


Figura 3. Nivel de Impulsividad en estudiantes del nivel primaria en instituciones educativas privadas de Trujillo.

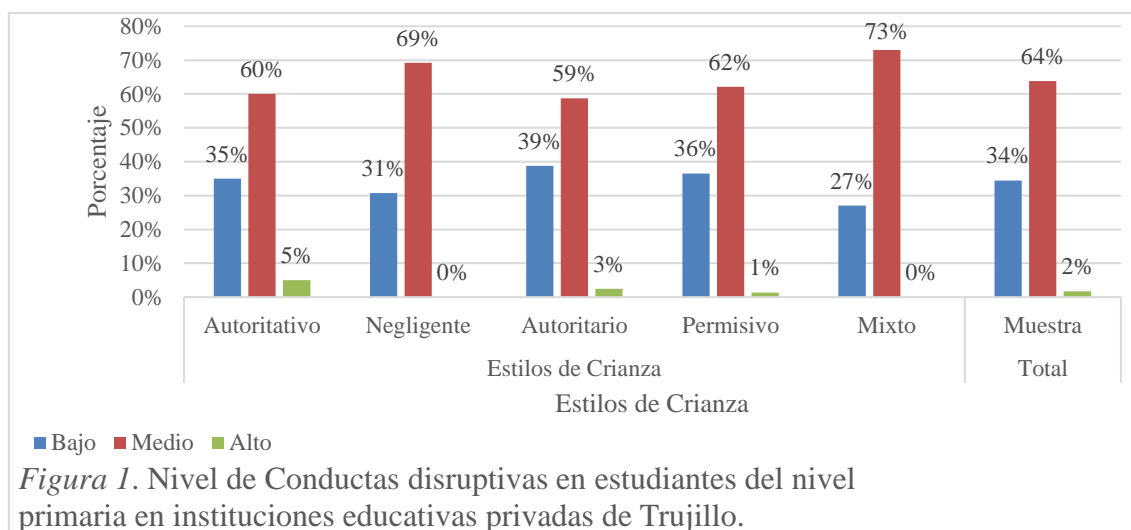
ANEXO 5

Figura 3. Nivel de Inquietud motora en estudiantes del nivel primaria en instituciones educativas privadas de Trujillo.



ANEXO 6

Figura 4. Nivel de Conductas disruptivas en estudiantes del nivel primaria en instituciones educativas privadas de Trujillo.



ANEXO 7

ESCALA DE ESTILOS DE CRIANZA

Por favor, responde a TODAS las siguientes preguntas sobre los padres (o apoderados) con los que tú vives. Si pasas más tiempo en una casa que en otra, responde las preguntas sobre las personas que te conocen mejor. Es importante que seas sincero.

Si estás MUY DE ACUERDO haz una X en sobre la raya en la columna (MA)
Si estas ALGO DE ACUERDO haz una X en sobre la raya en la columna (AA)
Si estas ALGO EN DESACUERDO haz una X en sobre la raya en la columna (AD)
Si estás MUY EN DESACUERDO haz una X en sobre la raya en la columna (MD)

	MD	AD	M	MD
Puedo contar con la ayuda de mis padres si tengo algún tipo de problema.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Mis padres dicen o piensan que uno no debería discutir con los adultos.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Mis padres me animan para que haga lo mejor que pueda en las cosas que yo haga.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Mis padres dicen que uno debería no seguir discutiendo y ceder, en vez de hacer que la gente se moleste con uno.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Mis padres me animan para que piense por mí mismo.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Cuando saco una baja nota en el colegio, mis padres me hacen la vida difícil.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Mis padres me ayudan con mis tareas escolares si hay algo que no entiendo.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Mis padres me dicen que sus ideas son correctas y que yo no debería contradecirlas.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Cuando mis padres quieren que haga algo, me explican por qué.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Siempre que discuto con mis padres, me dicen cosas como "lo comprenderás mejor cuando seas mayor".	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Cuando saco una baja nota en el colegio, mis padres me animan a tratar de esforzarme.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Mis padres no me dejan hacer mis propios planes y decisiones para las cosas que quiero hacer.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Mis padres conocen quiénes son mis amigos.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Mis padres actúan de una manera fría y poco amigable si yo hago algo que no les gusta.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Mis padres dan de su tiempo para hablar conmigo.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Cuando saco una baja nota en el colegio mis padres me hacen sentir culpable.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
En mi familia hacemos cosas para divertirnos o pasarla bien juntos.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Mis padres no me dejan hacer algo o estar con ellos cuando hago algo que a ellos no les gusta.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

En una semana normal, ¿Cuál es la última hora hasta donde puedes quedarte fuera de LUNES A JUEVES?

¿Estoy permitido	Antes de las 8:00	8:00 a 8:59	9:00 a 9:59	10:00 a 10:59	11:00 a más	Tan tarde como yo decido
<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

En una semana normal, ¿Cuál es la última hora hasta donde puedes quedarte fuera de VIERNES O SÁBADO POR LA NOCHE?

¿Estoy permitido	Antes de las 8:00	8:00 a 8:59	9:00 a 9:59	10:00 a 10:59	11:00 a más	Tan tarde como yo decido
<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

¿Qué tanto tus padres TRATAN de saber...

¿Dónde vas en la noche?	No tratan	Tratan poco	Tratan mucho
¿Lo que haces con tu tiempo libre?.....	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
¿Dónde están mayormente en las tardes después del colegio?.....	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

¿Qué tanto tus padres REALMENTE saben?

¿Dónde vas en la noche?	No saben	Saben poco	Saben mucho
¿Lo que haces con tu tiempo libre?.....	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
¿Dónde están mayormente en las tardes después del colegio?.....	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

ANEXO 8

CUESTIONARIO SOBRE CONDUCTAS DISRUPTIVAS

Estimado Alumno:

El presente cuestionario es para saber cómo se comportan tus compañeros en el aula y tus respuestas nadie las va a saber por ello responde a los enunciados con tranquilidad y sinceramente, marca con un aspa (X) el cuadrado que tu desees.

ESCALA VALORATIVA

CÓDIGO	CATEGORÍA	
S	Siempre	3
AV	A veces	2
N	Nunca	1

Nº	V1: CONDUCTAS DISRUPTIVAS			
	D1: Déficit de atención	S	A	N
		V		
1	Me distraigo con facilidad en clase.			
2	Abandono con facilidad una conversación para iniciar otra.			
3	Confundo frecuentemente los nombres de mis compañeros.			
4	Cometo errores en mis tareas.			
5	Hablo sin pensar que puedo lastimar a alguien con mi comentario.			
6	Cuando me preguntan, respondo rápido, sin evaluar mi respuesta.			
7	Comienzo a hacer mi tarea pero no logro terminarlo.			
8	Cuando encuentro una dificultad, abandono lo que estoy haciendo.			
	D2: Impulsividad	S	A	N
		V		
9	Pierdo la paciencia y grito cuando alguien no me hace caso.			
10	Me molesta cuando alguien se demora mucho.			
11	Apenas suena el timbre, salgo corriendo del aula.			
12	Me precipito por responder, antes que terminen de hacer la pregunta.			
13	Interrumpo a mis compañeros cuando están en el uso de la palabra.			
14	Interrumpo la explicación de la profesora, con cuestiones ajenas al tema.			
	D3: Inquietud motora	S	A	N
		V		
15	Me levanto constantemente de mi sitio.			
16	Balanceo mis pies cuando estoy sentado.			
17	Me gusta dar golpes con la mano al tablero de mi carpeta.			
18	Hago muchas preguntas, que incomodan a mi maestra.			
19	Les cuento a todos varias veces, lo que me ocurrió el día anterior			
20	Me cuesta estar en silencio un momento.			

ACTA DE AUTORIZACIÓN PARA SUSTENTACIÓN DE TESIS

El asesor Susan Fabiola Galloso Baca , docente de la Universidad Privada del Norte, Facultad de Salud, Carrera profesional de PSICOLOGÍA, ha realizado el seguimiento del proceso de formulación y desarrollo de la tesis del estudiante:

- IZQUIERDO RUBIO, Steve Cristopher

Por cuanto, **CONSIDERA** que la tesis titulada: INFLUENCIA DE LOS ESTILOS DE CRIANZA EN LAS CONDUCTAS DISRUPTIVAS DE ALUMNOS DEL NIVEL PRIMARIA EN INSTITUCIONES EDUCATIVAS PRIVADAS DE TRUJILLO para aspirar al título profesional de: Licenciado en Psicología por la Universidad Privada del Norte, reúne las condiciones adecuadas, por lo cual, **AUTORIZA** al o a los interesados para su presentación.

Ing. /Lic./Mg./Dr. Nombre y Apellidos
Asesor

ACTA DE APROBACIÓN DE LA TESIS

Los miembros del jurado evaluador asignados han procedido a realizar la evaluación de la tesis del estudiante: IZQUIERDO RUBIO, Steve Cristopher para aspirar al título profesional con la tesis denominada: INFLUENCIA DE LOS ESTILOS DE CRIANZA EN LAS CONDUCTAS DISRUPTIVAS DE ALUMNOS DEL NIVEL PRIMARIA EN INSTITUCIONES EDUCATIVAS PRIVADAS DE TRUJILLO

Luego de la revisión del trabajo, en forma y contenido, los miembros del jurado concuerdan:

Aprobación por unanimidad

Aprobación por mayoría

Calificativo:

Calificativo:

Excelente [20 - 18]

Excelente [20 - 18]

Sobresaliente [17 - 15]

Sobresaliente [17 - 15]

Bueno [14 - 13]

Bueno [14 - 13]

Desaprobado

Firman en señal de conformidad:

Ing./Lic./Dr./Mg. Nombre y Apellidos
Jurado
Presidente

Ing./Lic./Dr./Mg. Nombre y Apellidos
Jurado

Ing./Lic./Dr./Mg. Nombre y Apellidos
Jurado